

GE-F 108

DGCL
A

by FF



U 110087 C 1180509

R. 108710

10210

COMEDIA FAMOSA.

LAS MOCEDADES

DE

BERNARDO

DEL CARPIO.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Bernardo del Carpio.
Doña Ximena.
Don Sancho Diaz,
El Rey Don Alfonso.*

*Don Rubio.
El Alcaide de Luna.
Ordoño, Lacayo.
Don Ramiro.*

*Beyunsafé.
Felix Alva,
Ardain.
Dos Guardas.*

JORNADA PRIMERA.

Sale D. Sancho Diaz, y Doña Ximena.

Ximen. **F**amoso Don Sancho Diaz,
Conde, y Señor de Saldaña,
y Rey de esta Infanta triste,
desdichada en ser Infanta:
Un año justo hace, Conde,
que enlazò nuestras dos almas
Amor en lazos estrechos,
que es Dios, que todo lo iguala;
y nueve meses tambien
en que entiendo estoy preñada,
esperando cada dia
el fruto de mis entrañas.
Todo esto ha estado secreto,

que Amor, aunque niño, calla,
por que vè, que ha de abrir puerta
à vuestra muerte, y mi infamia:
No por que no mereceis,
Don Sancho, prendas tan altas,
mas por que Alfonso es cruel,
vos vasallo, yo su hermana,
que ay razones de su parte,
que me han de ser muy contrarias,
no conociendo por Casto
los yerros de no ser casta,
que no alcanzan las disculpas
con quien Amor nada alcanza,
que experiencias de sucesos
hace menores las causas.

No sé si el Conde Don Rubio,
 que con justas, y con galas
 publicaba pensamientos
 de una atrevida esperanza,
 siendo al sarao el primero,
 siendo el primero en la caza,
 que llegaba al palafren,
 y la mano me besaba,
 que al desabrimiento mio,
 que à mis sobervias palabras,
 en publicas ocasiones,
 y en los años de importancia,
 desengañado le dixé,
 que era su esperanza vana;
 sabe de nuestros amores;
 en la comedia, en la caza
 nos hablamos con los ojos,
 que Amor con los ojos habla,
 que estas dos vidas conoce
 en los ojos de las Damas,
 los que las han pretendido,
 atendiendo à sus venganzas;
 y puesto que no lo sepa,
 no para aqui mi desgracia.
 Paciencia, tamoso Conde,
 que Amor del extremo pasa,
 por que oy le ha llegado al Rey
 de Barcelona una carta,
 en que su Conde, y mi primo
 para muger me demanda.
 Mi hermano se muestra alegre,
 con obras, y con palabras
 lo agradece, y le dà el sí,
 y por la posta despacha,
 para que lleguen mas presto
 mis desdichas, que no faltan,
 dando ellas fin à mi vida,
 principio à mi muerte amarga.
 Mirad, Conde, que ha de ser
 lo que por horas se aguarda,
 ver mi afrenta, y vuelta muerte
 en la boca de la fama.
 Buscad el remedio, Conde,
 dad à estas desdichas traza;
 y à Dios, por que viene el Rey,
 y à mi el aliento me falta. *vas*

Sale el Rey con una carta, y Don Rubio.
Al Est. Conde D Rubio, es la respuesta,

que à Barcelona escrivo, agradeciendole
 à D Ramon su voluntad. *Rub.* Ha sido
 deseado de Leon, y de Castilla,
 pues no quiere casarse vuestro Alteza,
 que al fin veràs legitimo heredero,
 sobrino tuyo, y hijo de la Infanta,
 guardando Dios mil años tu persona.

Alfons. O Conde de Saldaña! que se hace?

Sanb. Aqui esperaba à vuesa Alteza.

Alfons. Conde,
 cómo tan melancolico?

Sanb. Cuidados
 de veros sin estado, procurando,
 de mi melancolia son la causa,
 que me traen casi siempre divertido.

Alfons. Ese mismo cuidado con la Infanta
 de esa suerte me tuvo, mas ya el Cielo
 desanso ofrece à mis cuidados largos.

Sanb. Cómo, señor? ay novedad alguna?

Alfons. El Conde D Ramon de Barcelona
 la quiere por muger, es gâde Principe,
 viene con mis deseos al proposito:
 veràse juntas estas dos Coronas,
 y Cataluña unida con Castilla,
 podrá echar à los Moros que ay en ella.

Sanb. No sé, señor, si vos me dais licencia,
 como los Castellanos, y Leoneses,
 puesto que son vaxillos tan leales,
 querràn obedecer Señor, que sea
 no menos que Leonès, ò Castellano:
 mas importante fuera, que su Alteza
 procurara casarse, para darnos
 un heredero natural.

Alfons. Don Sancho,
 ya sabeis q̄ mi intento no es casarme
 por que es inclinacion, y gusto mio,
 y no en valde me llama España el Casto.
 Mas porquè no querràn los Castellanos,
 y Leoneses darle la obediencia
 à un hijo de una Infanta de Castilla?

Sanb. Son muy antiguas las enemistades
 entre Castilla, y Aragon. *Rub.* Si Conde
 porque se q̄ es mal hecho lo q̄ os mueve
 à impedir lo que siepre han deseado
 todos los Castellanos, y Leoneses.
 Digo, señor, que es acertada cosa
 el casar à la Infanta, y que se junten
 en un Señor aquestras tres Coronas

Sanb.

Sanch. Nunca, Conde D. Rubio, en mi linahuvo quien à sus Reyes no sirviese: (ge con lealtad, con obras, y palabras; malicia no ay en mi: quien lo pensare niente, del Rey abaxo:

Alfons. Què es aquesto?

Sanch. Agradecedlo al Rey, que está delante que si no, yo hiciera :- (te,

Alfons. Ha Conde de Saldaña, no ay mas respeto que este en mi presalios fuera, Don Sancho. (fencia?

Sanch. Ya me salgo, que eres mi Rey, y debo obedecerte: *vase.*

Rub. Brava sobervia tiene aqueste Conde con tus alas sin duda:

Alfons. De què modo?

Ha hecho algunas cosas en mi nombre, contra mi voluntad, por gusto suyo? ò ha entrado en el lugar de la privanza, que vos teneis? Doyle yo ocasiones,

para descomponerse de esta suerte?

Rub. El pretède igualarse à tí à lo menos.

Alf. Còmo igualarse à mí? habladme, Conmas claro, porque pueda remediarlo: (de, Acaso tiene algunas firmas mias?

ha maltratado mis Justicias? quiere hacer comunidades en Castilla, ò pretende heredarme, què pretende?

Rub. Ir contra tu Corona.

Alfons. El Conde?

Rub. El Conde.

Alfons. Don Sancho Diaz?

Rub. Sí, Don Sancho Diaz;

Alf. Contadme de què modo, Conde, luego, que estoy ya de pesar, y enojo ciego.

Rub. Si un Cavallero en tu Palacio huvie-tan atrevido, loco, y temerario, (ra, què sirviendo à una Dama de la Infanta, escalase de noche tu Palacio

para gozarla, y la gozase, no era traydor à tu Corona?

Alfons. No lo dudo.

Rub. Si el propio pensamiento levántase à la Infanta tu hermana, y mi señora, no era mayor traycion?

Alfons. Teneos, Conde, no paseis adelante: que Don Sancho mi sangre afrenta, y à mi honor se atreval

Rub. Y cada noche, para agravió tuyo; le arrojan una escala del retrete de tu enemiga hermana, por donde à ofender tu Corona el traydor sube, y por esta razon te aconsejaba: (o cases à la Infanta.

Alfons. Ha Conde alevé!

Rub. Y yo zeloso de tu honor, le dixé, que era malicia, conociendo el blanco.

Alf. Sabeis vos solamente, Conde, el caso?

Rub. No lo sabe, señor, otro ninguno; que yo, por ser curioso, lo he sabido de unos indicios, que antes de esto tuve; y hasta sabe lo bien, quise callarlo: De una muger liviana así me vengo *ap.* y de un loco soberbio juntamente.

Alfons. Ha mugeres, forzosas enemigas! Tyrano fue sin duda el que primero nuestro honor en vuestras manos puso: Conde, yo quiero verlo por mis ojos, y aunque me lo digais vos, permitidme, que por ser mi deshonor no lo crea.

Rub. Verlo podràs aquesta noche: todo, por que te desengañes con la vista.

Alfons. Al Castillo de Luna al punto quiero despachar una posta, Conde amigo, para que estè el Alcayde prevenido à lo que se ha de hacer en este caso, que pienso castigar este delito

con el mayor silencio que pudiere, sin mirar que es mi hermana, ni mi ñgre.

Rub. Haràs como Christiano, y justiciero, y con ese castigo por tí buelves.

Alfons. O desdichado, y misero sucef! venid, Conde, venid, que voy sin fèlo.

Vanse, y sale Don Sancho.

Sanch. Ciego de colera vengo:

Que un Conde loco, y villano, que oy por enemigo gano, y por competencia tengo, de esta manera se atreva delante del Rey à mi, y no le matase allí!

Amor, mi paciencia prueba.

Los temores de la Infanta me dãn el mismo temor, que de nuestro dulce amor la seguridad me espanta.

Este le ha de descubrir
al Rey lo que està secreto,
y un gran daño me prometo,
que mi gloria ha de impedir.
Matarèlo? mas què importa,
si solo con esta muerte
no puede vencer la suerte,
que es para mi bien tan corta?
Pues el nuevo casamiento
por otra parte deshace
quanto Amor ordena, y nace
de un hidaigo pensamiento.
El Conde de Barcelona
ha escrito al Rey, que es su primo,
no por que el Estado estimo,
ni mi intento asi se abona.
No por que codicia alguna
de nobleza me enagena,
sino por que sin Ximena
no tendrè gloria ningunas;
pues es Corona tan alta,
por ser quien es, por si sola,
y la Corona Española,
que mi pecho sobresalta.
Antes que parta à escribir
de Barcelona à Leon
la triste resolçion,
que me ha obligao à sentir,
el sentido le faltàra,
la pluma se le cayera,
el papèl se le rompiera,
por que mi mal no llegàra.

Sale un Page con un papèl.

Pag. Aquí està el onde. *Sanh.* Cuidado,
còmo por matarme mueres?

Pag. Conde, mi señor.

Sanh. Què quieres?

Pag. Este villete me ha dado,
con grandisimo secreto,
una Dama de Ximena
para ti. *Sanh.* De alguna pena
nueva ha de ser efecto.

Vete. Pag. Voyme yà. *vase*

Sanh. Amor, vos fois por quien me perdì,
ayudadme; dice asi:

Lee. Esfioso, Conde, y Señor,
con los dolores del parto,
despues que os fuisteis, estoy,

creo que parirè oy,
pues de vos nunca me aparto
con el alma, y con la vida,
de que experiencia tencis,
à este trance no falseis,
por que à la recién nacida
criatura guardéis presto,
que nuestra desigualdad
niegan con mas claridad.

Dios os guarde. El parto es este.

Ella parirà sin duda
esta noche: Infanta, el Cielo
te dè en tus males consuelo.
Si en esto me pones duda,
mal confias de quien soy,
pues la pena me enraeces,
si muero por ti mil veces,
nada hago, y poco doy.

Torres, ni Alcazares fuertes,
no espantan, ni ay quien impida
servirte; aqui està esta vida,
vengan castigos, y muertes.

Mas què me espanto, si veo
que has menester mi favor?

Sus alas me preste Amor,

ò dèmelas mi deseo. *vanse.*

Salen el Rey Don Alfonso, y Don Rubio.

Rub. Este es el puesto, señor,
por adonde suele hablar
el de Saldaña traydor;
la guarda puede quedar
retirada aqui. *Alfons.* Ay honor!
que siendo tan noble joya,
en flaqueza fementil
nuestra flaqueza se apoya!
O animal hermoso, y vil,
por quien llora España, y Troya!

Conde que tengo de ver
à mis ojos esta afrenta
para poderlo creer!
Dì mi hermana mala cuenta,
mas es mi hermana muger,
muger es toda flaqueza,
que tener sa gie del Rey
no muda naturaleza.

Conde, esta carta serà
castigo del Conde alevè,
su mal dentro llevarà,

y quando à Luna la lleve,
este porte cobrará.

Rub. Conviene así à tu Corona.

Alfons. Esta escrivio à Don Ramon,
el Conde de Barcelona,
para engañar su prision,
y asegurar su persona.
Irà con aqueste engaño,
y en Luna hallará su daño,
que arrojado, Conde, acuda
à aquesta mi afrenta muda.

Rub. Es el pensamiento extraño:
muera este Conde arrogante,
que à pagar aun no es bastante
con muerte vil, y prision,
acabe su pretension
un delito semejante.

Esta es paga del olvido *ap.*
de mi amor, Infanta ingrata,
traydor por mi amor he sido,
y tales venganzas trata
un amante aborrecido.

Sale Don Sancho.

Sanh. Noche agradable, y serena,
tus blancas estrellas cubre,
pues sin ellas se descubre
mas bien el sol de Ximena.
No quede ningun testigo,
que nos vea en todo el Cielo,
que de mi mismo recelo,
con ser el mayor amigo.

Entrad, noche, mas obscura,
tended vuestra capa negra,
que vuestra tiniebla alegra
la gloria de mi ventura.
Vuestra obscuridad engaña
de tal suerte al Alba fía,
que llama mas tarde el dia,
por que su luz no me engaña.

Rub. Este es el Conde traydor.

Alfons. Retirémonos de suerte,
que no nos vea.

Sanh. Qué muerte
le puso freno al Amor?
Nadie parece, seguro
está el puesto, hacer quiero
la seña: mi bien espero,
para subir mas seguro.

Sale Ximena en lo alto.

Ximena. Es el Conde?

Sanh. Si señora.

Ximena. A buen tiempo aveis llegado.

Sanh. Hame traído el cuidado
del deseo, que os adora.

Ximena. La escala puse, subid.

Alfons. La Infanta le ha respondido,
y sube el Conde atrevido
por una escala.

Ximen. Venid,
mi bien, esposo, y señor,
que me ha dado un mal tan fuerte,
que es del parto, ò de la muerte.

Sanh. Ha mi Ximena! ha mi amor!
animo, dadme los brazos.

Ximen. Será el abrazo postrero.

Sanh. No me deis tan triste agüero,
que han de ser eternos lazos
los que nos han de ceñir:
venid à vuestro aposento.

Ximen. Ay Conde!

Sanh. Tened aliento.

Alfons. Que esto he podido sufrir!
estoy de colera ciego,
Posible es, que no se abrasa
con mi agravio aquesta casa,
que es mas que Troyano fuego!
Còmo consiente esto el Cielo?
còmo rayos no les tira,
pues por tantos ojos mira
hecho atalaya del suelo?

Rub. Ahora veràs si mentí.

Alfons. Dexame, Conde, ya sè,
que es de quiñares tu fé,
ojala no fuera así.

Ximen. Ay!

Alfons. Del quarto de la Infanta
sale esta voz, que me espanta.

Rub. Zelos del amor cruel
sin duda deben de ser
de aqueste efecto la causa,
que tales estremos causa
Amor en una muger.
Suspiros, lagrimas, llanto,
señor, es tan fuerte cosa
en una muger zelosa,
que son de un amante encanto:

para moverla à terniza
estas diligencias son.

Baxa Don Sancho con un niño.

San. b. Prenda de mi corazon,
no acrecenteis mi tristeza,
que sois sangre de mi pecho,
y hallarèis aïmparo en èl
contra fortuna cruel.

Alfons. Aun mayor daño sospecho.

Rub. El Conde buelve à baxar
por la escala que subió.

Alfons. Donde soy testigo yo,
por mi le he de castigar.
Salgamosle, Conde, al paso,
muera, si se defendiere,
muera por quien mi honra muere.

San. b. Gente es esta : estraño caso !
si me han visto, soy perdido.

Cielos, què podrè aqui hacer ?
ya no me puedo esconder,
por que descubierto he sido.

En un laberinto estraño
estoy confuso sin duda,

que el Conde à esta accion acuda
deseoso de mi daño :

sin duda à certificarse
de las sospechas que tiene,
con otro de guarda viene ;

mas no podràn alabar,
que antes que à reconocer
me lleguen, han de morir,
mas esto es darme à sentir,
y echarlo todo à perder.

Pasar quiero, que no puedo
haver sido conocido.

Alfons. Sin duda le ha detenido
de su misma culpa el miedo.

San. b. Matadlos serà mejor,
ò dexar aqui la vida,
que es justa deuda debida,
bella Infanta, à vuestro amor.
Si los mato, de esta suerte
quedarà el caso escondido,
que es el rio del olvido
de los secretos la muerte.

Què gente? no hablan? afuera.

Alfons. Deteneos, Conde.

San. b. A quien? *Alfons.* Al Rey.

San. b. Esa es justa ley.

Alfons. De donde de esta manera?

San. b. Vengo :-

Alfons. Aguardad, que criatura
parece que està llorando
en vuestros brazos.

San. b. Sì, quando,
señor :- *Alfons.* En vano procura
disculparse tu maldad :

Alevoso Conde, muestra
eso que encubres. *San. b.* Sinistra

fortuna vasta, amaynad,
que ya se vâ à pique el leño,
no ay que perseguirme mas,
no permanezca jamás

tu gloria, Amor, por que es sueño.

Valeroso Alfonso el Calto,
Rèy de este nombre en Castilla,

por inclinacion dichosa
entrè tantos peregrina :

Ya que no sabes de amor,
por tu bien, y mi desdicha,

por que perdones mis yerros,
escucha atento su enigma.

Un monstruo es Amor con alas,
de nacimiento sin vista,
y por que el fuego es su centro,
à la salamandra imita.

Es una Eciopia al yelo,
y fuego ardiente en las Indias,

que como Alarbe desnudo,
arco embraza, flechas tira.

Quiere donde le aborrecen,
huye de donde le obligan,

faciles cosas desprecia,
por que imposibles conquista.

Hidalgas lealtades rompe,
voces pone, y voces quita ;

este es el Amor, Alfonso,
una quimera infinita ;

de estas cosas todas he has
mira si ay quien le resista

este amor, pues à la Infanta
mi voluntad sacrifica.

Un año ha justamente,
desde aquèl dichoso dia,

junió vuestras voluntades
fuerza de una estrella misma,

siendo los ojos terceros,
 que son parleras sin niñas,
 y à pesar de competencias,
 que contra zelos porhan,
 gozè el fin de mis deseos,
 ví mi esperanza cumplida.
 A pocos lances, Amor,
 que se acrisola, y confirma
 con frutos de voluntades,
 de otro bien me pidió albricias,
 la preñez fue de la Infanta,
 aunque primero temida;
 pero al fin, prendas del alma
 los gustos immortalizan,
 por que dos aficionados
 en un lazo estrecho vivan,
 de nuestra sang e los lazos
 de Amor, lo demás combida.
 Esta noche le dió el parto
 à Xmena, que afligida
 mi presencia deseaba
 por el temor que tenía.
 Con los dolores postreros
 estaba, quando mi vista
 fue muerte de su tormento,
 y de su mal alegría.
 Ent è, pues, y entre mis brazos
 con lagrimas infinitas,
 en los de una Dama entrega
 un sol à la luz del día.
 Puse en la cama à Ximena,
 con los dolores rendida,
 y al recién nacido Infante
 llorando entre estas mantillas.
 Este es tu sobrino, Alfonso,
 hijo de tu hermana misma,
 heredero por derecho
 de Leon, y de Castilla.
 La Infanta, Rey, es mi esposa,
 Dios los agravios olvida,
 esta merced de tí espero,
 que es la obligacion precisa.
 Si dudas de mi nobleza,
 yo soy, Rey, Don Sancho Diaz,
 que en Castilla, ni en Leon
 no ay sang e, Alfonso, mas limpia.
 La antigüedad de mi Casa
 no està de ayer conocida,

que sabes tu, que primero,
 como España lo publica,
 hubo Condes de Saldña,
 que no Reyes en Castilla;
 que no ay otra diferencia
 de tu nobleza à la mía,
 sino ser ya tu vasallo.
 Si estos meritos me quitas,
 ya no ay otra enmienda al yerro,
 sino la que solicia
 mi obligacion, y deseo,
 por razon, y por justicia.
 Asi mi esperanza premia,
 asi tu honor acredita,
 asi aqueste yerro doras,
 asi, señor, te eternizas,
 asi para Rey de España
 infinitos años vivas,
 y asi de tu mano tiemblen
 las almenas fronterizas.
 Asi con altas victorias
 le dès fin à la conquista
 de Zaragoza, y Toledo,
 y la bella Andalucía.
 Asi los tuyos te adoren,
 y tus contrarios te sirvan,
 y à su pesar tu alabanza
 entre las victorias digan,
 que como quien eres haces.
 Asi à tus plantas se rindan,
 tanto los Reyes Infeles,
 como los que tienen Crisma.
 Va on heredero tienes,
 que llorando te suplica
 en mis brazos esto propio,
 y yo puesto de rodillas.
 Y si con injusto pecho
 otra cosa determinas,
 antes que me deà prision,
 perderè, Alfonso, mil vidas.
 Primero pedazos hecho
 teñirà mi sangre fria
 las hojas de esos laureles,
 que te obedezcas, y me rinda.
 Mira, Alfonso, lo que haces,
 por tí, y por los tuyos mira,
 que un hombre determinado
 en nada el vi vir estima.

Alfons. Aquí es menester prudencia: *ap.*

Conde Don Sancho, escuchad,
que es mucha temeridad
tomaros tanta licencia.

No por esas vizarrías
haré en aquesta ocasion
lo que tengo obligacion,
como es justo è prendas mias.

Y aunque Ximena liviana
concedió con ese amor,
es menester que à su honor
acuda, pues es mi hermana.
Aunque tan secreto ha sido,
me lo han dicho las paredes,
y para haceros mercedes,
à verlo, Conde, he venido;
y así en este lugar
lo ha confirmado la vista,
todo el Amor lo conquista,
bien lo sè, aunque no sè amar.

Lugar no tiene el castigo,
Conde, en vuestro atrevimiento;
si fue injusto el pensamiento,
à darle premio me obligo:
Ximena es ya vuestra esposa.

Sanch. Tus plantas beso mil veces
por la merced que me ofreces.

Alfons. Vuestra sangre generosa,
demàs de la obligacion,
à esto, Don Sancho, me fuerza,
por si solo tiene fuerza
para vuestra pretension:
que los Condes de Saldaña
muestran grande antigüedad
de nobleza, y calidad
en los Archivos de España.

Sanch. Honrasme como à criado,
Rey; con pecho generoso.

Alfons. Es effimar al esposo
de mi hermana, y mi criado.

Sanch. Mercedes, señor, son todas:
la tierra que pisas beso.

Alfons. Por que tengan el suceso
mas feliz aqueſtas bodas,
Conde, menester serà,
que se parta à Barcelona
al punto vuestra persona,
adonde su Conde està,

ernardo del Carpio.

con esta carta, que tengo,
para el caso prevenida,
por dar à la prometida
palabra, que à cobrar vengo
la justa satisfaccion;
y pues que pasais por Luna,
dareis al Alcayde una
tambien, para prevencion
de las bodas, que han de ser
à la buelta celebradas,
à este lugar reservadas.
Y para esto es menester,
que luego partais de aqui,
que postas no faltaràn,
que ya las estrellas dan
nuevas del Alva, partid;
y por que seais su amigo,
dad la mano luego al Conde,
y el niño. *Sanch.* Bien corresponde:
yo soy, Conde, vuestro amigo.

Rub. Yo por vuestro amigo quedo,
y aun vasallo decir puedo.

Sanch. Conde, à serviros me obligo,
miradme por esta prenda,
que es prenda del corazon.

Alfons. No busquéis, Conde, ocasion
de que este caso se entienda,
por que no quiero en Palacio,
que se venga à sospechar,
que hasta la buelta ha de estar
encubierto. *Sanch.* No havrà espacio
de despedirme, señor,
de la Infanta?

Alfons. En ungun modo,
que eso es declararlo todo.

Sanch. Loco voy con tal favor:
dame tu mano. *Alfons.* Los brazos
es mas justo, Conde amigo.

Sanch. A Dios, Conde, à Dios, testigo
de mis amorosos lazos;
y à Dios, mi Infanta, que adonde
no estàs, no ay alegría cierta.

Alfons. La bella Aurora despierta,
la negra noche se esconde:
Andad, no os detengais mas,
que la brevedad importa,
pues la ausencia ha de ser corta,
para que no bolvais mas. *ap.*

Sanch.

Sancho. Perdona si no me parto,
que entiendo que una partida
es del alma despedida,
quando de mi bien me aparto:
quedad à Dios, bella Infanta;
què mal fuera de costumbre
le dà al alma pesadumbre!

Alfons. Conde, el Alva se levanta,
acabad ya de partiros.

Sancho. A Dios, esto se ha de hacer,
pues que no te puedo ver,
oye, Infanta mis suspiros. *vans.*

Alfons. Fuese? *Rub.* Si señor.

Alfons. Mi intento,
Don Rubio, bien se ha logrado,
asi queda sepultado
este caso: estad atento.

En un Monasterio, luego
que convalzca la Infanta,
que merced su garganta
cuchillo, su cuerpo luego
quiero que la retireis,
donde jamàs pienso vella,
y entre tanto en guarda de ella
treinta Monteros pondreis.

Y no quede dueña, ò dama,
que no pongais de esa suerte,
aunque de todas la muerte
mas bien cubriera su fama;
y por que asi mi persona
quede, Conde, acreditada,
vos harèis una embaxada
al Conde de Barcelona.

Rub. A este muchacho, señor,
quieres que arrojè en el rio?

Alfons. Al fin es sobrino mio,
dexadle, no fue traydor,
la liviandad fue en su madre,
y la traycion en su padre,
contra lealtad, y conciencia:
de su desdicha me affijo,
criadlo allà en vuestra Aldea,
porque quando grande sea,
no sepa de quien es hijo.

Rub. Luego le harè bautizar:
mas que nombre con la Fè,
gustais, señor, que le de?

Alfons. Qu alquiera le pudes dar.

Rub. Alonso, ò Sancho?

Alfons. Què Santo
es oy? *Rub.* San Bernardo es.

Alfons. Llamadle Bernardo; y pues
de la noche el negro manto
ya quiere romper la Aurora,
vamonos, Conde, de aqui.

Rub. Oy me vengo, Infanta, asi.

Alf. Ha Condè! Ha Infanta traydora!
Vanse, y sale el Alcaide, y un Soldado.

Alcaid. Por la suya me ha mandado
que estuviera apercebido,
no sè lo que ha sucedido
con un vasallo estimado.
Mandame, que en todo caso
el orden que me viniere
execute, y no difiere
à mas dilacion el caso.

Sold. En las cosas de los Reyes
no ay poderse entremeter,
que està en su mano el poder
de poner, y quitar leyes.
Ellos han de dàr la cuenta
de lo que hacen à Dios:
obedece, Alcaide, vos,
que es lo que està à vuestra cuenta,
pues es cierto, que en el suelo
su mandato es justa ley,
y por eso à cada Rey
diò dos Angeles el Cielo.

Alcaid. No tienen orden los guardas,
hasta ver què el Rey ordena.

Sold. Toda esta sala està llena
de batallas, y alabardas.

Alcaid. Y el dueño de cada una
apercebido tambien.

Dice dentro Don Sancho.

Sancho. Gracias à Dios, que con bien
lleguè al Castillo de Luna.

Otros. Don Sancho Diaz, el Conde
de Saldaña de un Cavallo
se apea. *Alcaid.* Si èl es vasallo,
que al Rey mal le corresponde!
salir quiero à racibillo.

Sale Don Sancho.

Sancho. No ay, Alcaide, para què.

Alcaid. Señor, que venis, ya sè,
à honrarnos este Castillo.

Sanch. No mas que de paso vengo,
por que paso à Barcelona,
à cosas de la Corona,
à daros aquesta carta,
y à tomar postas de nuevo,
por que la priesa que llevo
luego es fuerza que me parta,
que estas diligencias todas
han de servir de abreviar,
Alcayde, en este lugar
unas generosas bodas,
para cuyo dia espero
que me deis el parabien,
que vengo à ser de mi bien.
oy, Alcayde, el mensagero.
Què me mirais? què advertis
en esa carta presente?

Alcayd. Que escribe el Rey diferente,
Conde, de lo que decís.

Sanch. Cómo?

Alcayd. Leed los renglones.

Sanch. Sobresalto me ha causado.

Alcayd. Alerta. sold. Pierde cuidado.

Alcayd. Luego. sold. Como lo dispones.

Lee Sanch. Alcayde, dentro del Castillo
de Luna, luego que llegue el Conde de
Saldaña con esta carta, le pondreis una
cadena, le sacareis los ojos, y le pondreis
en la más obscura prision del Castillo,
que conviene à mi servicio. El Rey.

Vive Dios que me engaño,
del Rey engañado he sido,
todo aquello fue fingido,
yo tengo la culpa, yo

O falso Rey mentiroso!

Alcayd. Conde, ya no es tiempo de eso,
fiad la espada, que estais preso.

Sanch. Estoy loco, estoy furioso.

Alcayd. Ya es por demás, dad la espada.

Sanch. Rendido. Alcayde, la ofrezco.

Alcayd. Perdonadme, que obedece,
como persona mandada:
ponedle aquesta cadena.

Sanch. Executad su rigor,
què yerros de amor, amor
nunca con yerros condena.
Ha divina Infanta mía!
tú luz mis tinieblas venza,

pues que mi noche comienza
adonde faltò tu dia.
Aquel abrazo postrero
no en valde así lo nombrò
tu lengua, lo tuve yo
en mis males por aguero,
solo lloro que te pierdo.
O rigorosa prision!

Alcayd. Mudanzas del tiempo son,
discreto sois, Conde, y cuerdo,
dad la rienda al sufrimiento,
venza esas memorias tristes,
y alabios, que pusisteis
tan subido pensamiento.

Nuevo amor, què puede dar,
sino gran pena, y tormento?
y aunque oy mayor corresponde,
mas embidia he de vos, Conde;
que mancilla, ni pesar.

Aqui està el hierro caliente,
prestareis, Conde, paciencia,
que he de cumplir la sentencia
de Rey absolutamente. *Sacale los ojos.*
Muestra fuerte corazon.

Sanch. Virgen, ayuda te pido.

Alcayd. El Conde està amortecido;
llevalde así à la prision.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Rubio de barba, y villanos, y un criado,
y sientase en una silla. (se,

Criad. No ay quiè pueda cò el averiguar-
todos, señor, se quexan de Bernardo,
y vienen agraviados à quejarse.

Rub. Es hijo de un villano, vil bastardo;
pues Alcalde, què ha hecho?

Alcald. Tal malicia
es bien que castigueis, por que no diga
el Pueblo, que os agrada la injusticia,
que si aquesto no haceis, doy una higa
para quien mas quisiere ser Alcalde,
por q no teme à Dios quien no castiga,
y aunque vuestro hijo sea, castigadle.

Rub. Alcalde, nunca fue malo el castigo:
decid el caso. *Al.* No me quexo en valde:
Tras una liebre ayer entrò en mi trigo,
y las espigas, que à granar comienzan

(de esto es el Lugar todo buen testigo) como tan pocas cosas le averguenzan, sin mas temor de Dios, con su Cavallo, para que todas mis desdichas venzan, me destruyò una haza; fui à atajallo no pasase adelante, y atrevido, sin ver que soy Alcalde, y tu vasallo, quitandome la vara que he traído en tu nombre, señor, mal de mi agrado, desde pies à cabeza me ha medido. Esto con Bernardillo me ha pasado, ò so Alcalde, ò no es resistencia, pague, señor, Bernardo, su pecado.

Villano. 1. El monte puedes guardar.

Villano. 2. Una esmeralda

fue todo por el suelo, y acabado, no ay de donde hacer una guirnalda, todo està ya desierto, y agostado de hojas, y yervas, y de qualquier caza, por inclemencia, y no del tiempo airado, todo aqueste rapáz lo despedaza, del colmilludo javalí, al conejo, y en hablando, castiga, y amenaza.

Vill. 3. Pues los novillos dexa, yo los dexo, por no poder sufrir tanta mohina, que para maltratado estoy muy viejo, haciendo mal, señor, siempre camina: no sè que tiene aqueste Bernardillo, que todo lo consume, y arruina; al mas zeloso, al mas cerril novillo se viene con los cuernos à sus brazos, bien se lo havemos visto, y aùn rëndillo; hace los robles fortisimos pedazos; tira la barra mas que todos; quita la colmena que el oso lleva en brazos; si lucha, à su contrario precipita con los brazos, alzándole del suelo. A Hercules, en fin, en todo imita, embia à la guerra à ese mozuelo, si vuestro hijo es; y si no, dadle :: pero ya de su furia me recelo, q̄ ha entrado en casa: vamonos, Alcalde, que de que aqui nos halle tengo miedo.

y si teneis mas animo, esperadle.

Alcald. Par Dios, vamonos todos.

Villano. 2. Yo no puedo moverme de temor. *Alcald.* Ni io tampoco puedo menearme. *Villan. 1.* Pues el viene

acà, par Dios; señor, à Dios invooco.

Alc. El se enoja esta vez de vernos juntos.

Vill. 2. Par Dios q̄ si comienza, q̄ es un loco.

Criad. Señor, de miedo estan casi difun-

como viene Bernardo. (ros,

Rub. Son villanos,

yo domeñarè de este rapáz los puntos.

Dice dentro Bernardo.

Ber. Matarèle entre los brazos cò mis ma-

Alc. Un Oso ferocissimo ha traído, (nos-

que debió de cogerle en esos llanos.

Villanos. Por san junco que nos ha cogido.

Sale Bernardo vestido de Villano con una cabeza de Oso.

Bern. Este pondrè entre esotros animales, que por mi mano muerte han recibido, y entre esotras cabezas desiguales del Tigre, del Leon, del Ciervo, y Oso, honrarà este trofeo estos umbrales luego que mate un javalí animoso, cuya armada me espera, buelvo luego, para estàr con los dos mas victorioso, à vencer su fiereza me resuelvo.

Rub. Bernardo.

Bern. Señor, muy bien venido seas, dame tu mano.

Rub. No te la buelvo aqui del proceder tyrano que has tenido con esas humidades.

Bern. Señor :: *Rub.* Basta, no se me quexa oy la gente en vano. Quien pensaréis q̄ sois, q̄ asi contrasta vuestro furor aquesta pobre gente? Un mal nacido sois, de infame casta. Pensais que sois mi hijo? Impertinente, baxad el brio, no os mostreis gallardo, y pensad que nacisteis humilmente. Què, heredero legitimo, Bernardo, pensais que sois? Un advenedizo, un hijo de un villano, y vil bastardo.

Bern. Por ser delante de gente las afrentas que me dais, mi honor, Conde, no consiente, que sin la respuesta os vais, por que ninguno me afrente. Y asi digo, que me ha dado honra ver, que no haveis fido el padre que me ha engendrado,

pues sè que soy bien nacido
de otro padre mas honrado.
De gran sangre muestras doy,
y pues que padre, ni madre
no pude conocer oy,
yo he de ser mi propio padre,
hijo de mis obras soy;
y asi, pues de esto inferis,
que soy hijo de Bernardo,
si de mi padre decis,
que es villano, y es bastardo,
una, y mil veces mentis.

Rub. A mi te atreves, rapàz?
Bern. A ti, y al mundo me atrevo,
que es mi valor mas capàz.

Rub. Yo os pondrè, pues, como debo.
Bern. Tengamos la fiesta en paz.

Rub. Asidle, que: *Bern.* Teneos, Conde,
no os llegueis tanto, y mirad,
que no sois mi padre. *Rub.* Adonde
se fue? ò vil! esperad.

Saca la Espada.

Bern. Asi Bernardo responde:
llegad à asirme, villanos,
si ay alguno de vosotros,
que para mi tenga manos.

Villan. Vamonos de aqui nosotros.
Otro. No fueron mis miedos vanos.
Bern. Conde, tomad otra Espada,
à vèr si podeis con ella,
esta que tengo empuñada,
quitarme, que aunque es doncella,
ya està conmigo casada.
Ya ha mudado condicion
como la rige otra mano,
y anima otro corazon.

Rub. Prended à aqueste villano.
Bern. Mientes, Conde fanfarron,
y mentiràs quantas veces
hablares en mi deshonra;
y aunque la muerte mereces,
no te la doy por mi honra,
y por que muger pareces.

Rub. Llegad, prendedle, ò matadle,
Bern. Si me dexo yo matar:
ay quien me mate, ò me prenda?
Villan. Mirad que ha buuelto à mirar.
Bern. No llegais, gente villana?

Alcald. Señor, todos han contado
al Conde, y es cosa llana,
que es su merced hombre honrado,
no nos mate hasta mañana.

Bern. Quièn se ha venido à quexar?
Alcald. Ninguno vino, señor,
aqui nos ha de esperar.

Otro. Haciendome vè el temor
cera en mi particular.

Sale Criad. En este punto se apea
con poco acompañamiento
el Rey, y hablarte desea.

Rub. Algun nuevo pensamiento
le trae al Rey à mi Aldea.

Villan. Escapemonos en tanto
que Bernardo no nos mira,
que mirando nos dà espanto:
huyamos, Alcalde, tira.

Todos. Guarda el Diablo.
Vanse los Villanos, y sale el Rey.

Alfons. Que à tanto
llega en Bernardo el furor!
Criad. De la suerte que le ves.
Alfons. O buen Bernardo! *Bern.* Señor,
beso tus Reales pies.

Alfons. Para quien tanto rigor?
còmo desnuda la Espada?
Bern. Ha sido una niñerìa,
que con vos està acabada.
Tratame mal cada dia
del Conde la lengua ayrada,
y oy de suerte me ha afrentado,
llamandome mal nacido,
infamemente engendado,
que por que gente lo ha oïdo,
à esto que vès me ha obligado.
Ya desengañando me oy
con una, y con otra afrenta,
como su hijo no soy,
y ya que caigo en la cuenta,
en obligacion le estoy,
que me pesaba, à fé mia,
por secreto natural,
vèr, que por padre tenia,
à quien siempre quise mal,
y à quien tanto aborrecia.
A tu mandaro estoy llano,
mi voluntad corresponde,

si en obedecerte gano.

Alfons. Levantaos, dad al Conde la Espada, y besad su mano.

Bern. Veis aqui, Conde, la Espada, dadme la mano; aqui cesa mi colera arrebatada.

Mano, Conde, alguno besa, que quisiera ver cortada.

Rub. Vino el Rey, que yo os hiciera:-

Bern. Si el no viniera, à fé, no sè, Conde, como os fuera.

Alfons. Lo que niñeria fue se acaba de esta manera.

Mi sobrino sois, Bernardo, no sois hombre mal nacido.

Bern. De ti mi ventura aguardo, los pies, y manos te pido.

Alfons. Ya estais mancebo gallardo, conmigo quiero que os vais à la Corte.

Bern. Señor mio, pues de esa suerte me honrais, y sois mi Rey, y mi tío,

suplicoos, que me digais quien fue mi padre, señor,

por que ninguno se atreva à poner mancha en mi honor,

aunque su valor aprueba vuestra nobleza, y valor:

por merced, señor, os pido, me digais quien fue mi padre.

Alfonso. Yo sè que sois bien nacido, Bernardo, de padre, y madre,

y basta. *Bern.* Si he merecido de vuestro sobrino nombre,

sin duda debidò de ser mi padre noble, y el ver

mi pregunta no os asombre, pues es cosa natural,

que el padre, que el ser le diò, quiera saber cada qual,

no solo siendo hombre yo, pero el mas bruto animal.

Alfons. Despues lo sabreis, sobrino, que aquella no es ocasion.

Bern. A darte gusto me inclino, cosas que no alcanzo son:

mi padre fue peregrina, alguna cosa ay aqui,

que me hace suspender, pues sin padre no nací.

Alfons. Adentro os he menester, el Conde Don Rubio, venid,

y tù, Bernardo, dispente, que has de partirte conmigo.

Bern. A Dios, Aldea, à Dios, monte, que por otro bien que sigo,

me pongo à vuestro Orizonte. No he de estar, pues he nacido

ilustre de padres nobles, aqui en la selva escondido

entre pinos, y entre robles, con fieras entretenido.

Bien es, que al uso de Corte trage vista, y cinta Espada,

y que conozcan su corte desde el Africa tostada,

al blanco yelo del Norte. Conozca el Moro mi nombre,

y mirando mis hazañas, dude de mi si soy hombre,

que con empresas estrañas se alcanza inmortal renombre.

Padre, qualquiera que seas, que me diste honor, y ser,

que soy tu hijo no creas, quando asi corresponder

à tu valor no me veas.

Salé Ord. Aqui està: Señor Bernardo, ya he sabido que se va,

como mancebo gallardo, à la Corte. *Bern.* Ordoño, ya

nuevas mercedes aguardo. El Rey Alfonso es mio,

y eso me lleva à la Corte. *Ordoño.* Ahora, pues, señor mio,

que nuestra amistad importe, de tu nobleza confio,

Conmigo se ha disgustado el Conde, y me ha despedido,

que aqueste pago me ha dado, sabiendo que le he servido

yo como criado honrado. Yo he estado con el diez Mayos,

y harán mucho si rompieren sus pages mejores sayos,

y si otra cosa dixeren,

mienten esotros lacayos.

Ningun criado en su casa

le ha servido como yo.

Bern. Qué te despidió? *Ordoñ.* Esto pasa,

Bernardo, oy me despidió;

por que de zelos se abraza

de su hija Doña Flor,

diciendo, que soy, à voces,

el lacayo de su honor.

Tù, *Bernardo*, que conoces

mi fé, mi lealtad, y amor,

sabes si aqueſto es verdad?

mas ya está el Conde cansado,

y caduca con la edad,

que puede ser un dechado

Doña Flor de honestidad.

Si aqui la tiene encerrada,

de qué puede tener zelos?

Que aun del Sol no está tocada,

despues que vive en los Cielos

su madre Doña Librada.

Vèr que se burla conmigo

la causa debe de ser:

tu eres, *Bernardo*, mi amigo,

y ahora me has de tener

por criado, que contigo,

famoso *Bernardo*, espero,

que he de pasar adelante;

y así, que me pases, quiero,

pues que soy hombre importante,

de lacayo à tu escudero,

que estoy cansado de ser

ya tantos dias lacayo.

Bern. Sabrás reñir?

Ordoñ. Qué es saber?

con la Espada soy un rayo,

soy un mismo Lucifer,

y algun dia lo verás

si estoi riñendo à tu lado.

Bern. Pues yo no te pido mas.

Ordoñ. Si alguna vez enojado

me ves, señor, temblarás.

Bern. Temblar yo, villano? Quien

me ha de hacer temblar à mí?

si el mundo me teme? *Ordoñ.* Tèn,

que me matas, pesie à mí,

detèn el brazo. *Bern.* Ahora bien,

de lastima no te he hecho

mil pedazos brazo, y mano.

Ordoñ. De eso estoi muy satisfecho,

no pareces hombre humano:

dióte alguna Tygre el pecho?

Bern. Con que di, *Ordoño*, procuras

ir conmigo? *Ordoñ.* Si señor,

que quiero en tus aventuras

ser Coronista mayor,

por que no queden à oscuras.

Salen el Rey, Don Rubio, y un criado.

Alfons. Con esta resolucion

luego en la Corte os aguardo.

Rub. Al punto parto à Leon.

Alfons. Conde à Dios: venid, *Bernardo*,

Vase el Rey, y *Bernardo*.

Ordoñ. Echame tu bendicion.

Rub. *Ordoño*, donde te vas?

Ordoñ. Como tu me has despedido,

y conmigo ayrado estás,

Bernardo me ha recibido,

que de menos vengo à mas,

que me ha hecho su escudero.

Rub. Tu vas, por Dios, bien medrado.

Ordoñ. Sirviendo, medrar espero,

sobrino el Rey le ha llamado,

y es honrado Cavallero:

yo voi con el muy contento.

Rub. Pues yo pagado. *Ordoñ.* Yo no,

por que si lo digo, miento,

que te he servido bien yo,

y me has pagado con viento.

Con palabras me has pagado

el dinero, y la racion,

y he sido lo que aqui he estado

lacayo camaleon,

que con viento me he pasado.

Rub. No os desvergonceis, triuhan,

que os harè à palos moler.

Ordoñ. Tú, y los que contigo están,

si lo intentaren hacer,

trasquilados bolveràn,

que yo à nadie me acobardo.

Rub. Otro *Bernardo* tanamos?

Ordoñ. Soy lacayo de *Bernardo*,

y sus lacayos podemos:

pero aqui en el campo aguardo. *vas.*

Rub. Genti! borracho! *criad.* Notable!

mas amos muda en un mes,

que

que camisas, *Rub.* Dexadle hable, que él se bolverà despues mas humilde, y mas tratable: llamasteis à Doña Elor?

Criad. Si señor, y à verte viene.

Sale Flor. A qué viene el Rey, señor?

Rub. A una cosa, que conviene à su estado, y nuestro honor; dexadnos solos: Flora mia, casaros el Rey intenta, solo à este caso venía; Castilla por Reyna os cuenta desde este dichoso dia.

Alfonso hijos no tiene; y à Ramiro su sobrino, que de las Asturias viene, de estas dos Coronas digno, para este caso previene.

Gusta casaros con él, por que le heredéis los dos, que como vasallo fiel, oy recibo, Flora, en vos, tan grandes mercedes del, pues tanto deseo ver los de Castilla herederos, que à Alfonso han de suceder.

Flor. Señor, yo he de obedeceros, vos tenéis mando, y poder, fuera de que es gran ventura, que el Rey honrarme, y honraros con esa merced procura.

Rub. Quise, hija, cuenta daros, conozco vuestra cordura; pero el Rey me dixo aqui, que solo à este caso vino, que de vuestra boca el sí llevase, que à su sobrino espera en León, y así me he de partir à Leon con el sí de vuestra boca.

Flor. Es justa resolucio.

Rub. A que os adoren provoca, hija, vuestra condiccion: dad e vuestra mano, Flora, y vuestra boda aprestad.

Flor. Sois amparo de mi honor: ola, un Cavallo llevad para el Conde mi señor.

Yans.

Salen Beyunsafé y Ardain Moros.
Beyuns. Gran Ciudad es Leon, antigua Silla desde Peláyo, venturoso Godo, de los famosos Reyes de Castilla.

Ard. A la bella Toledo imita en todo, Zaragoza, y la gran Sevilla, cuya muralla fuerte al mismo modo levantan almenas en el mismo espacio.

Beyuns. La Magestad advierte del Palacio: mira qué de ventanas, y balcones; mira estas puertas; mira estos umbrales cubiertos de Castillos, y Leones, à la grandeza de su Rey iguales.

O si Almanzor pusiese sus pendones sobre estos techos, camaras Reales, echando en tierra la Nobleza Goda, nuestra fuera otra vez España toda! Porq̃ humillando à este Leon la frente, Castilla en su poder està segura; pero ya con intento diferente con el Christiano emparentar procura. A esta embaxada viene solamente à mi persona, Ardain; esta ventura he de probar, veamos qué responde Alfonso el Casto, y D. Rubio el Conde.

Ard. Bravos patios, y vizarras escaleras! todo es oro Mosayco, y blancas losas, sumptuoso es todo por dentro, y fuera: qué salas tan gallardas, y vistosas!

Beyuns. Quien en sus artefones nacer viera las Lunas argentadas, y hermosas del famoso Almanzor, Rey de Tolédol. Qué alegrías son estas? està quedo.

Tocan cajas, y sale Ordoño con armas.

Beyuns. Ha señor Christiano *Ord.* Diga el señor Moro. *Beyuns.* Qué fiestas, y alegrías son aquestas?

Ordoño. A decirselo me obliga.

Han armado Cavallero oy à un sobrino del Rey, segun en España es ley antigua, y usado fuero,

y aquestas las armas son, que à guardarselas me embia, y así lleno de alegría se regocija Leon.

Beyuns. Y el armado Cavallero como se llama? *Ordoño.* Bernardo,

mozo, valiente, y gallardo,
à quien sirvo de escudero:
tiene mas que preguntar?
por que ya viene. *Bejuns.* No, amigo,
Mahoma vaya contigo.

Ordán. Con él se puede quedar,
por que yo no he menester
tan bellaca compañía:
con que San Pablo me embia!
quedense con Lucifer.

Vanse, y sale el Rey, y Bernardo de galán.

Bern. Mil mercedes me habeis hecho,
todo es honrarme, señor,
que esa nobleza, y valor
le igualan à ese Real pecho.
Cavallero he sido armado
de vuestra mano, y quisiera,
que en tan grande dia, tuera
el regocijo colmado;
esto os pido. *Alfons.* Qué favor,
gran Bernardo, deseais?

Bern. Tan solo, que me digais
quien fue mi padre, señor.
Todos me dicen, por Dios,
y me afirman solamente
entre toda vuestra gente,
que solo lo sabeis vos,
que à saberlo otro en la tierra,
fuera de vos, os prometo,
que supiera este secreto,
ya por paz, ò ya por guerra.

Hacedme aqueste favor,
que os lo pido de rodillas,
asi de las dos Castillas
os veais Rey, y Señor:
que si este favor recibo,
Alfonso, de vuestra mano,
prestó el Moro Toledano
humillarà el cuello altivo.
Escusarà de esta suerte
el que me llamen bastardo.

Alfons. No es esta ocasion, Bernardo.

Bern. Quando ha de ser, con mi muerte?

Alfons. No sino con vuestra vida,
quien tantas hazañas muestra.

Bern. Mil años dure la vuestra,
de tus contrarios temida.

Criad. Bejunsafé, Governador

del Carpio, ha venido à darte
una embaxada, de parte
del Toledano Almanzór,
y està en tu presencia ya.

Alfons. Llegad la silla, y decid
que llegue. *Criad.* Moro, venid.

Sale Bejuns Alfonso, guardate Alà.

Alfons. Dios os guarde, tomad silla.

Bern. Moros entran en Leon;
si de aquesta suerte son
los Moros, que ay en Castilla,
toda la Africa es muy poca
para mis brazos: reniego.

Criad. Rayos arroja de fuego
por los ojos, y la boca.

Bern. Del Rey estoy agraviado.

Criad. Qué es el agravio? *Bern.* Por qué
hemos de estar aqui en pie,
y un Moro há de estar sentado?

Criad. Es justa, y antigua ley,
que se haga este favor

à qualquier Embaxador,
que representà à su Rey.

Bern. No me digais vos que es justa,
que me enojare con vos.

Criad. Tu amigo soy.

Bern. Vive Dios,
que es solo por que el Rey gusta.

Rey. Almanzór, Rey de Toledo,
à ti el Castellano Godo
muchas saludes te embia,
de tu salud deseoso,
con un presente gallardo
de cien Andaluces potros,
cien adargas de Marruecos,
y tantos alfanges corbos;
y dice, que enamorado,
aunque por fama, del rostro
de la hija de Don Rubio,
Conde, y Cavallero Godo,
te la pide en casamiento,
dandore en su trueque el monstruo
de la Africana belleza,
feliz, y milagro solo,
que es Sarracina su hermana,
hija del difunto Aboren,
para el pariente, que tiene
de heredar tu Estado solo.

Con cuyos dos casamientos,
 felices, y venturosos,
 seràn eternas las paces
 entre Christianos, y Moros,
 y alegres jugaràn cañas,
 y bohordos en un coso
 los Toledanos Azárques,
 tambien los Christianos Godos.
 Y si diferentemente
 à su voluntad respondes,
 y eso que pide le niegas,
 teniendo su brazo en poco,
 trocarà en guerra las paces,
 en malla el galàn adorno,
 en lanzas de dos azeros
 las cañas, y los bohordos.
 Saldrà à corrette tus tierras
 con sus Cavallos èl propio,
 y temblaràn tus vasallos
 si ven sus Lunas, Alfonso.
Echale à rodar con la silla Bernardo.
Bern. Cuerpo de Dios con el perro,
 y què hablador que ha estado!
 levante, y no estè sentado,
 que darle silla fue yerro.
 Digale al Rey Almanzor,
 que intente la guerra, y calle,
 por que no pretende dalle
 respuesta el Rey mi señor;
 y que un Leonès su sobrino
 diò en su lugar la respuesta,
 que luego, y solo se apresta
 para salir al camino,
 y que dexè à Doña Flor,
 que Abril de flores parece,
 que èl nombrarla no merece,
 ni piense olerla Almanzor,
 que el Sol, que al Oriente asoma,
 apenas tocarla prueba,
 y estas flores nunca lleva
 el Paraíso de Mahoma.
 Que guarde esa Mora bella,
 que nombre de monstruo dan,
 para un Muza, ò Reduan,
 y naceràn monstruos de ella:
 que la sangre de los Godos,
 para teñirse, y mancharse
 con Moros, no ha de mezclarse,

por que al fin son perros todos.
 Esta es la resolucion:
 vete con esto, què aguardas?
Bey. Voyme ya. *Bern.* Pues què te tardas?
Beyuns. Alà te guarde: Es Leon. *vas.*
Bern. Ha salido à esta embaxada,
 Rey, por vos à responder
 mi persona, por saber
 que estava à esto obligada.
 Perdonad, alto señor,
 si ha sido descortesia.
Alfons. Bernardo, por vida mia,
 que aveis mostrado valor,
 que aveis andado gallardo,
 tanto, que el Moro atrevido
 confuso queda, y corrido.
Bern. Soy tu sobrino Bernardo.
Sale un Criado.
Criad. El Conde Don Rubio viene.
Sale el Conde.
Alf. O, Conde! *Rub.* Señor? *Alf.* Alzad.
Rub. Muy bien muestra la Ciudad
 el regocijo que tiene,
 parece que te has casado,
 ò que has casado algun hijo,
 segun es el regocijo.
Alfons. Hemos à Bernardo armado
 Cavallero, habladle. *Rub.* Digo,
 que mas bien, que el Aldeano,
 le està el traje Cortesano:
 Soy, Bernardo, vuestro amigo.
Bern. Yo, Conde, vuestro criado,
 pues que criado me aveis.
Rub. Gallardo talle teneis.
Bern. El que Dios, Conde, me ha dado.
Alfons. Còmo hablais tan desabrido
 al Conde? hablaos bien los dos.
Bern. No puedo mas, vive Dios,
 siempre al Conde he aborrecido;
 y no sè, por Dios, señor,
 què tiene para conmigo,
 que ni puedo serle amigo,
 ni puedo cobrarle amor.
Alfons. Bernardo es gallardo, Conde,
 y como se ha disgustado
 con vos, aun està enojado,
 y de esta suerte responde:
 què dice Flor? *Rub.* Que es esclava,

señor, como siempre, vuestra:
muy grande contento muestra,
su grande ventura alaba.

Alfons. El Toledano Almanzor,
de su fama enamorado,
à pedirmela ha embiado,
Conde, por su Embaxador,
dando para mi sobrino
en trueque otra Mora bella,
hermana suya, y doncella.
Respondiò à su desatino
Bernardo, de tal manera,
que el Embaxador salió
de modo, que no pensò
verse con vida allà fuera.
Trató muy bien vuestro honor,
dando al Moro afrenta, y miedo,
contra Almanzor, y Toledo,
alabando à Doña Flor,
y podeis creer :- *Criad.* Ahora
dentro en Palacio se apea,
señor, Don Ramiro. *Alfons.* El sea
Sale Don Ramiro con genre.
muy bien venido. *Ram.* A buen hora
llego à besar vuestros pies,
pues que la de medio dia
es de mayor cortesía.

Alfons. Esta de oy mayor es:
dadme los brazos, Ramiro,
que como à sobrino os quiero,
y ahora como à heredero.

Ram. De tanto favor me admiro.

Alfons. Al que Castilla, y Leon
heredar, Ramiro, tiene,
todo este favor conviene.

Ram. Muy altas mercedes son.

Rub. Ramiro, dadme la mano.

Ram. Eso debo yo de hacer,
pues aveis, Conde, de ser
mi honor.

Rub. Yo soy quien lo gano.

Alfons. Llegad, Bernardo, y hablad
à vuestro primo. *Ram.* Quien es?

Alfons. Sabreislo muy bien despues:
llegad, Bernardo, llegad.

Bern. Llego ya; señor Ramiro,
(que pienso que así os llamais)
muy bien venido seais.

Ram. De su estrañeza me admiro,

Alfons. Es un monstruo en el valor.

Ram. El aspecto maravilla.

Bern. Que aqueste herede à Castilla! *ap.*
es más valiente? es mejor?

No soy yo tambien sobrino
del Rey? Pues por qué razon
tiene al Reyno mas accion,
y es de su Corona digno?

Alfons. Y del Conde de Saldaña,
que en el Castillo de Luna
con la prision importuna
de llantos los yerros baña.

Ram. Qué, este es su hijo? notable
corazon, y valor muestra!

Alfons. De su fortuna siniestra
no ay ninguno que le hable,
por que pena de traydor
tiene quien le descubriere,
qualquier persona que fuere,
quien fue su padre.

Criad. Señor,
la vianda està en la mesa.

Sacan la mesa, y aguamanos.

Alfons. Llegà à Ramiro una silla,
que ha de heredar à Castilla,
y oy ser vasallo desea,

Dadle al Rey aguamanos.

Dadle tambien aguamanos.

Ram. Beso, gran señor, tus pies.

Alfons. Ea, vuestro honor mio es:

Leonéses, y Castellanos,

pues Ramiro es heredero

tan digno de mi Corona,

como à mi misma persona,

que le trateis todos quiero.

Bern. Aparten, cuerpo de Dios,
que no han de diferenciarme.

Alfons. Qué haceis, Bernardo?

Bern. Sentarme.

Alfonso, à comer con vos:

Tambien soy vuestro sobrino,

y tambien yo me alimento,

y he tomado aquelle asiento,
por que me siento mohino.

Alfons. Esa es sobrada licencia:
levantad, y estaos en pie.

Bern. De aquesta suerte lo harè.

Echa la mesa à rodar.

Alfons. No respetas mi presencia?

Què es aquesto, vil bastardo,
sin respeto, honor, ni ley?

Bern. Idos à la mano, Rey,
que os responderà Bernardo.

Alfons. Tambien te igualas conmigo?
prendedlo. *Bern.* No ay oy contigo
Leoneses, ni Castellanos,
que tengan atrevimiento.

Alfons. Ha de la Guarda.

Bern. Què Guarda?

solo este brazo te guarda,
que lo demàs todo es viento.

Que soy solamente digo,
esto bien lo sè de mi,

mas bueno, despues de ti,
que quantos estàn contigo;

y si me llaman bastardo,
mienten. *Alfons.* No ay quien se atreva?

prendedle. *Bern.* Nadie se mueva,
villanos, que soy Bernardo. *vase.*

Ram. El es hombre temerario.

Rub. Haverlo honrado ha de ser
causa, en que has de tener

en èl tu mayor contrario.

Procura secretamente,
que le maten, que si vive,

tu mal en èl se apercibe,
y ha de amotinar tu gente;

y aun era de parecer,
que sin dilacion alguna,

que en el Castillo de Luna
acabe de padecer

su padre con un veneno,
que si à conócerlo alcanza,

para tomar la venganza
le ayudará el Sarraceno:

con esto estará seguro
tu Reyno. *Alfons.* Bien me parece.

Rub. Esto, señor, se me ofrece,
por que servirte procuro.

Sale un Criado. Temerario atrevimiento!

Alfons. Què ha sucedido?

Criad. Bernardo,
por mostrarse mas gallardo,

baxando, Rey, como el viento
la escalera de Palacio,

à los Cavallos que hallò
abaxo, desjarretò

con colera en breve espacio;
y subiendo en un obero

del Conde Don Rubio, parte
como un Hector, como un Marte,

y à las ancas su escudero,
diciendo, que ha de ser rayo

de Castilla, y de León,
con cuya triste ocasion

no quedò ningun Lacayo,
que no quedase llorando

su Cavallo mal herido.

Alfons. O vil bastardo atrevido!

Rub. Tu afrenta irà procurando:
yo le traeré, si me das

gente para aqueste efecto.

Alfons. Tomar venganza prometo:
vamos. *Rub.* Agraviado estàs.

Vanse, y salen Beyunsafè, y Felix Alva.

Fel. Vos seais muy bien venido,
Beyunsafè, que haveis estado

en el Carpio bien deseado,
y de mi tan bien querido,

que en aquesta larga ausencia
ya del amor se quexaba

Felix Alva, y la faltaba
el contento, y la paciencia:

Cómo venis? *Beyuns.* Responder
podrà el alma, que os alaba,

malo mientras no os miraba;
bueno, bolviendoos à ver.

Vos, divina Felix Alva,
con mil rayos celestiales,

en la noche de mis males
sois el Sol, y sois el Alva.

Fel. Agradezco los favores.

Beyuns. La vida yo os agradezco,
adonde el alma os ofrezco,

esfera de estos amores.

Fel. Cómo os fue con la embaxada?

Beyuns. Mal *Fel.* El Rey, què respondió?

Beyuns. El Rey no me respondió.

Fel. Pues quien?

Beyuns. Una Tigre ayrada,
un Leon en talle, y rostro,
nacido dentro en Leon,
de valiente corazon,

un rayo, un tigre, un monstruo,
à quien llama el Rey sobrino,
y todos llaman Bernardo,
de nacimiento bastardo,
un mozo al fin peregrino:
vengo amedrentado del.

Fel. Tanto un hombre solo espanta!

Beyuns. Eriza el pelo, si levanta
su voz, y su vista cruel.
Este sin duda ha nacido
para amparo del Christiano,
y azote del Africano,
y este es el que ha respondido;
y tan mal dió la respuesta,
para dársela à Almanzor,
que aun aqui tengo temor,
y su vista me molesta.

Salé Ardain. Un estraño Cavallero,
del Rey de Leon vasallo,
que ahora llega à Cavallo,
y en ancas un escudero,
que te avisase, diciendo,
que te busca.

Beyuns. El nombre aguardo.
Ard. Creo que dice Bernardo.

Bey. Qué dices? *Ard.* Aquesto entiendo;
él se ha entrado por la puerta
del Carpio, y entiendo ya
la escalera subirá.

Beyuns. Sin duda mi muerte es cierta:
Qué extremos tan descuidados,
que se entre el enemigo
por nuestras puertas! *Fel.* Conmigo
están sus muros guardados.
Sea Bernardo, yo basto,
con ser muger, à rendillo.

Es hombre humano, ò castillo?

Beyuns. Es rayo de Alfonso el Casto.

Salé Bernardo, y Ordoño.

Bern. O Alcayde?

Beyuns. Bernardo noble?

Bern. Dadme esos brazos, que vengo::
qué os deteneis? *Beyuns.* Me detengo::

Bern. No imaginéis trato doble,
à ser vengo vuestro amigo,
nada de eso os alborote.

Ord. El perro ha echado cerote.

Beyuns. Nunca yo fui tu enemigo,

tu, señor, me maltrataste
delante el Rey de palabra.

Ord. Lo que comerà de cabra,
y de alcuzcuz sin contraste!

Bern. De cólera arrebatada,
Beyunsafé noble, nacieron
mis palabras, aunque fueron
dignas de aquella embaxada.
El Rey Alfonso mi tio
conmigo se ha disgustado,
yo vengo del agraviado
à la amistad que en ti fio.

Escriviràs à Almanzor
como su amistad deseo,
y que entre tanto me empleo
aqui en el Carpio. *Ord.* Señor,
esta palabra no mas,
si te dieren à escoger,
mas vale para comer
alcuzcuz. *Bern.* Prolijo estás.

Ord. Y aun derrengado tambien:
à fé que traygo las ancas
mas coloradas, que blancas.

Dios se lo perdone, amen,
à aquel diablo del rocin,
y qué quadriles tenía!

Beyuns. En tu amistad se confia
mi pecho, Bernardo: al fin,
à Almanzor le escribiré
de la suerte que deseas
su amistad, para que seas
premiado con igual fé,
y en mi tendràs un criado.

Bern. Otro en mí podràs tener.

Ordoño. Alcayde, al fin, desde ayer
no hemos comido bocado;

Bernardo mi señor viene
con una hambre mortal;
pues Ordoño, otro que tal,
hueco el estomago tiene.

Si ay hodega en casa, allí
nos pueden aposentar,
aunque en aqueste lugar
taberna al entrar no vi.
Mas ya me acuerdo, por Dios,
no beben los Moros vino,
por que no comen tocino,
medrarèis, Ordoño, vos.

Bern.

Bern. Dexèmos truhanerías.

Ordoñ. De què modo callarà?

Alcayde, vive Dios, que ha
que no comemos dos dias.

No me dexarà mentir
el Cavallo, que ha venido
descaminado, y perdido,
sin comer, y sin dormir.
Podrà aver deshecho el bazo,
caminando siempre al trote,
y aun vengóse el matalote
à colta de mi espinazo.

Beyuns. Vamos, y descansareis.

Ard. Ya te aguarda la comida
en la mesa apercebida.

Bern. Obligado me teneis.

Ordoñ. O dulce, y santa palabra!
las tripas tengo de alambre:
vive Dios, que tengo hambre
para comerme una cabra.

Fel. Amor, què nuevo cuidado
ha puesto mi vida en calma?
Ay, Bernardo! toda el alma
por los ojos me has llevado.

Ordoñ. Ha señor Moro. *Ard.* Señor.

Ordoñ. En el Carpio ay Boticario?

Ard. Què quereis? *Ord.* Un letuario,
que me cure el salvo honor.

JORNADA TERCERA.

*Salen Beyunsafè leyendo una carta, Ar-
dain, y Felix Alva.*

Lee Beyuns. Por otra, Alcayde del Car-
pio, he sabido la resolucion de Al-
fonso el Casto, por un sobrino suyo, à
quien llaman Bernardo, mozo teme-
rario: Decisme, que al presente está
en el Carpio, por que agraviado de su
tio, se acoge à su sagrado, y procura
mi amistad: importa à nuestro Real
servicio, que luego lo prendais, y me
lo embieis à Toledo con la guarda
què pudieredes, que así es mi vo-
luntad. *Almanzòr.*

Esto se ha de obedecer
como lo manda Almanzor.

Fel. Mal correspondeis, señor,
à su noble proceder,
estando sobre seguro:
vèr no quisiera intentar
una infamia como esta.

Beyuns. Pues dime tu, què respuesta
à Almanzòr le puedo dar?

Fel. Basta decir tu, que estaba,
quando esta carta llegò,
ausente Bernardo. *Beyuns.* Y yo
buena cuenta de mi daba.
No vès que podrà saberlo
con mucha facilidad?

Fel. Mira que es temeridad,
Beyunsafè, querer prenderlo,
y à quien no se ha de atrever,
todo el Carpio, ni aun Toledo.

Beyuns. Solo yo intentar lo puedo,
todo es quererlo emprender:
Ardain. *Ard.* Señor.

Beyuns. Prevente,
y los que hallares de mas,
à Bernardo buscaràs,
que es ocasion conveniente,
donde estè mas descuidado,
prendedlo; y si altivo, y fuerte
se resistiere, la muerte
le dareis, y à su criado,
si pudiere ser, primero,
secreto, y sin dilacion
le meteréis en prision.

Ard. Beyunsafè, servirte espero,
yo bastaba solamente,
sin el favor de Almanzòr,
para ponerle temor.

Beyuns. Importa que lleves gente.

Ard. En què prision le pondré?

Beyuns. En esa obscura, y azmorra.

Ard. Como Alà no le socorra,
no se me irá por el pie.

Beyuns. Id todos muy bien armados.

Ard. Bastaba nuestro valor.

Beyuns. Prometoos, que de Almanzòr
sereis bien gratificados,
por que le haveis de llevar
preso tambien à Toledo.

Fel. Vayan, que de puro miedo
no han de atreverse à llegar: à

en lo que para verémos.

Ard. Si Mahoma no le ayuda,
ò preso, ò muerto sin duda,
Beyunsafé, te lo daremos.
Idme luego à prevenir
la gente para este efecto.

Beyuns. Largos bienes os prometo
si à Almanzor sabeis servir. *vas.*

Ard. Voy al punto à disponer
todo lo que debe hacerse. *vas.*

Fel. Quando le lleguen à ver,
ninguno se ha de atrever;
pues con denuedo brioso
ruego à Alà, que aqueste dia
aunque sea à costa mia,
quedes, Leonés, victorioso.
Si como de tus trofeos
quedas dueño de mi amor,
y como de tu valor
conocieses mis deseos,
yo sè que premiados fueran,
y que fueran mis cuidados
bastantemente pagados,
con solo que los supieras.
Su criado viene aqui:
ay honor! mi ley agravia.

Sale Ordoñ. O vino de Ribadavia!
quien te me apartò de mi?
O tabernàs de Leon!
ahora vengo à echaros menos:
por Dios que andamos muy buenos;
sin vino no ay corazon.
Este ayuno, esta abstinencia:—

Fel. De arriba, Ordoño, ha venido.

Ord. Haràs, di, pues has venido,
en el Carpio penitencia?
qué darè con este dia?

Fel. Donde està Bernardo?

Ordoñ. Entiendo
que estará lanzas rompiendo,
como lo hace cada dia,
que ha dado en este exercicio.

Fel. Después que en el Carpio està
avisarle importará.

Ordoñ. Cómo asi? *Fel.* Por cierto indicio
sè, que le quieren meter
en prision, y remitir
à Almanzor; podràs decir,

si libre se quiere ver,
que luego al punto se salga,
y de paso le diàs,
que soy quien le quiere mas.
Ordoñ. O qué tierna està la galga!
qué le de decir?

Fel. Que le adoro,
y desde el primero dia
le he entregado el alma mia.

Ordoñ. Algo quiere hacer, en todo
el mundo es transformacion.

Fel. Todos se truecan asi,
y que se acuerde de mi
quando estuviere en Leon,
y vete, no llesves tarde
el aviso, por que pide
brevedad, y no se olvide
lo demàs: Alà te guarde. *vas.*

Ordoñ. Que esto pasa! vive Dios,
que sin verlo te entendiera:
por Dios, que entre el agua, y cera
andamos ambos à dos.
Ha perros! quien se confia
de vosotros! luego vi,
en no ver sino, que aqui
suceder nos mal havia:
voy à avisar à mi amo.

Sale Ardaín con algunos Moros.

Ard. Este es Ordoño, prendedle.

Ordoñ. No soy mi amo.

Ard. Tenedle.

Ordoñ. Perros, Iglesia me llamo;
pero no estoy en Leon,
donde tuviera lugar:
primero me han de mostrar
mandamiento de prision.

Ard. Atadle con un cordel
lãs manos. *Ordoñ.* Si preso estoy,
sè que por ladron no voy.

Ard. A la mazmorra con el

Ordoñ. Que todo es cosa de viento;
yo sè que mañana salgo:
soy Gallego, y soy hidalgo,
no me pueden dar tormento,
y ellos mis Jueces no son.

Ard. Le burla el perro lo toma.

Ordoñ. Ha corchetes de Mahoma,
llevenme como es razon. *vas.*

Sale Bernardo con cota, y espaldar con media pica.

Bern. Cansado de romper vengo lanzas, por que este exercicio le he tomado yo por vicio, quien me desarme no tengo. Ordoñuelo no ha venido, quiero esperarle sentado, he corrido, y madrugado, cansado estoy, y dormido. Si aquel borracho viniera para desarmarme: est y cansado: al fin, que bien oy rompì la lanza postrera! Pero son golpes en vano, burlas de las guerras son: quien se viera en la ocasion con un cierra, y Santiago! O fuertes brazos valdìos, quando os aveis de emplear vertiendo sangre en sacar brazos à mares, y rios? Quando me viera en Leon, pecho noble, y valeroso, entrar presto victorioso de Guadalete el Pendon, y llegàra à conocer, para el colmo de mis dichas, despues de tantas desdichas, el padre que me diò el sèr? Estrella de mi ventura, si he de llegarlo à alcanzar, acaba ya de llegar, tu tardo paso apresura.

Si para entrar en la casa donde mis bienes residen, otras estrellas lo impiden, atropellalas, y pasa. Si con movimiento tardo del Cielo la esfera corba, y el mismo Marte lo estorva, dile que cres de Bernardo.

Entra Ardaín con Moros armados, y buelven à salirse uno à uno.

Ard. Aqui està, entrièmos ahora, que no havrà ocasion mejor.

Bern. Què buscais? **Ard.** Nada, señor.

Bern. Què querrà esta gente Mora

con adargas de esta suerte; à algun efecto saldrian! Si acaso aquestos vendrian à prenderme, ò darme muerte? que puede ser que su Rey mandase algo nuevamente, que no ay que fiarse de gente de nacion contraria, y ley, por que al fin son enemigos, y fingidos sus abrazos; mas aqui estàn mis dos brazos, que me bastan por amigos. Venga todo el mundo ya contra mi pecho valiente, que con decir solamonte Bernardo soy, bastarà. Para hacerlos mil pedazos tan sola mi voz pudiera, y si el mundo Carpio fuera, no ay Carpio para mis brazos. Todo me duermo por Dios: O, si viniese Ordoñuelo!

Duermese, y salen Beyunsafe, y Ardaín.

Beyuns. Un hombre os viste de yelo?

Ard. Llegad, pues, Alcayde, vos, veamos si sois mas fiero, mas quizà esta empresa os llama para ganar mayor fama.

Beyuns. Dices bien, servirte espero, yo bastaba solamente, sin el favor de Almanzòr, para ponerle temor.

Ard. Llegad, si sois mas valiente.

Beyuns. A Bernardo aveis temido?

Ard. Soy, Alcayde, desgraciado.

Beyuns. A buen tiempo hemos llegado, que en la silla està dormido.

Ea, pues, todos lleguèmos, y antes que el monstruo despierte, prendedle, ò dadle la muerte, pues nuestro salvo tenemos: libres podemos muy presto, sin que pueda sentir nada, llegar, quitadle la espada, y asidle luego. **Bern.** Què es esto, Alcayde? què pretendis con tantos Moros? **Beyuns.** Bernardo,

Almanzòr :: Bern. La causa aguardo,

Decid, acabad, no os turbeis.
Beyuns. Por una carta ha mandado
 prenderte, y de aquesta suerte
 venimos. *Bern.* A qué? *Bey.* A prenderte.

Bern. Estais muy determinado
 à obedecer à Almanzor?
Beyuns. Es forzoso, que es mi Rey,
 y su gusto ha de ser ley,
 y lo demás ser traydor:
 aunque te muestres gallardo,
 oy, Bernardo, he de prenderte.

Bern. Pues perros, de aquesta suerte
 podeis prender à Bernardo.
Ard. Rayo es, huid, qué esperamos?
Beyuns. Huyamos todos, arriba.
Todos. Viva Almanzor.

Bern. Perros, viva
 Castilla, y Leon. *Todos.* Huyamos.
Bern. Bernardo soy, solo basto
 para lo que el Carpio encierra. *vanse,*
Queda Beyunsafé, y dicen dentro.

Todos. Viva Almanzor, arma, guerra.
Bern. Perros, viva Alfonso el Casto.
Beyuns. Humana fuerza no importa
 à su furor loco, y ciego,
 que lleva espada de fuego,
 y destumbra, abrasa, y corta:
 No es humano su furor,
 sus obras dan testimonio
 de una furia de un demonio,
 por que aun es furia mayor.

Sale Ard. Qué es esto, Alcayde?
 ha salido verdadera mi opinion?

Beyuns. Ya conozco tu razon,
 pues ya me miro vencido.
 Ya del rigoroso estrago
 el estruendo llega aqui.

*Entran los Moros huyendo, y tras ellos los
 Christianos peleando con cadenas.*

Bern. Ea, Christianos, subid,
 Bernardo soy: Santiago. *Vans.*
Salen el Rey, Ramiro, y gente.

Alf. Muy poco à Doña Flor esperarèmos,
 segun Don Rubio escribe.

Ram. Antigua Villa parece Luna.

Alfons. Aqui Cortes tenemos
 los Reyes de Leon, y de Castilla.
 Este Castillo, que sob.rvivo vemos,

cuyo muro, Ramiro, el tiempo humilla,
 es donde un fiero monstruo està, y España
 veinte años ha que llora al de Saldaña.

Ram. Al presète no ai nuevas de Bernardo?
Alfons. Que se retiró al Carpio solamente,
 de donde algun intento nuevo aguardo:
 es temerario, al fin, mozo, y valiente,
 y querrà de sobervio, y de gallardo
 correr mi tierra con Morisca gente,
 por que sin duda alguna, de temor
 le prestarà el Alcayde su favor.

Sale un Criado.

Crid. En guerra caminando, i al son grave
 del parche, que los vientos importuna,
 y la voz dulce del clarin suave,
 Bernardo tu sobrino marcha à Luna.

Alfons. Perdido soy, Ramiro: a qué te sabe
 ya de su nacimiento la fortuna,
 y que en esta prision su padre vive,
 y à librarle, y vengarse se apercibe.

Ram. Retirate, señor, à Luna luego,
 hazlo, que te serà mas conveniente,
 resista el muro su corage ciego.

Alf. Còmo ha de resistir à un rayo ardiente?
 en lo mas alto ha de herir su fuego.
Criad. Es por demás, que ya llega su gète.

Ram. Escapate, señor, toma un Cavallo.

Alf. No huye un Rey la cara à su vasallo.

*Salen soldados marchando, Bernardo con
 bastòn, Beyunsafé, Felix Alva, y Or-
 doño con Espada, y rodela.*

Ber. Dadme, señor, vuestras Reales manos,
 ò vuestros pies, si manos no merezco,
 q̄ en vuestras manos mi cabeza ofrezco,
 de Leoneses honor, y Castellanos,
 que han rendido despojos Africanos,
 y à pedirlos perdon tãbien me ofrezco.

Alf. Mocedades hã sido: alzado, Bernardo.

Ber. De tì mi honor, y mi vètura aguardo;
 por mi el Carpio, señor, por tì ha q̄dado,
 y la Corona de Leon he puesto:
 su Alcayde traygo preso, y à su lado
 Felix Alva su esposa; y despues de esto,
 diez y siete Castillos he ganado,
 y à Toledo veràs à tus pies puesto;
 y si vivo, señor, no està seguro
 del Rey Marsirio el defendido muro.
 Quiso que me llevasen à Toledo

preso à Almanzor, y yo con los Cautivos,
que en las mazmorras la prision, y miedo,
padeciendo mil males los esquivos,
les ganè el Carpio: encarecerte puedo
sus brazos fuertes, y animo altivos,
que como azeros, y armas les faltaron,
con las mismas prisiones pelearon.

Solo quiero, señor, de estas victorias
por Armas los Castillos diez y nueve,
y al Carpio por renombre de estas glorias,
con el Pendon, que à mi lealtad se debe.

Alf. Prevenga à tu valor la fama historías,
pues tu alabanza su descuido mueve,
gran Bernardo del Carpio.

Bern. Soi tu hechura.

Alfons. A tu valor iguala tu venturas
dame los brazos, otro Scipion nuevo.

Bern. Darète con el alma mil abrazos,
que à tu grandeza ni humildad se atreve.

Ram. Dadme, primo, los brazos,
Alexandro Español, Viriato nuevo.

Bern. Para hacer toda el Africa pedazos
en tu servicio, gran Ramiro, vivo,
y à darte otras Coronas me apercibo.

Llegad, Felix Alva bella,
à besarle al Rey la mano,
y vos, Beyunsalé, con ella.

Felix. En besarte los pies gano.

Alfons. Alzad, bella Felix Alva,
no humilleis el resplandor
que viste de grana el Alva.

Bern. Esta vez, alto señor,
la buena opinion os salva,

à no ser el Casto vos,
zelos al Alcayde dieran
esos requiebros por Dios.

Felix. Mas bien darnoslos pudiera,

Bernardo, à nosotros dos:

Ay Leonès fuerte! Ay Leon,
que dexaste mi esperanza!
Venturosa es la ocasion,
si el tiempo el deseo alcanza
à deci le mi pasion.

Ordoñ. Y de mí no se hace caso?

pues vive Dios, que ninguno
en el Carpio, señor:— *Bern.* Pasò:
siempre has de ser importuno?

Ord. De embidia por Dios lo abraso:

dadme los pies, que yo soy

Ordoño, Alfons. Muy bien llegado
seais. *Ordoñ.* Palabra te doy,
señor, que se ha peleado.

Bern. Basta. *Alfons.* Satisfecho estoy.

Ordoñ. Lindo gigote se ha hecho
todo de galgos, por Dios:

Bernardo tiene buen pecho;
sabete, que àmbos à dos
hemos sido de provecho.

De ti esta merced espero;
y para remunerar

los servicios de mi azero,
te quisiera suplicar,

que me armaras Cavallero.

A impedir mis justos ruegos

no es bastante el exercicio
en que nacen los Gallegos.

Alfons. Justisima razon fuera.

Ordoñ. Pues no, señor?

Bern. Calla, loco.

Ordoñ. Bien el Rey lo considera,
pero tu tienesme en poco.

Bern. Quien, como yo, locos sufre?
dexemonos de locuras;

si no quieres que me enoje,
y darme gusto procuras,
haz que esa gente se aloje.

Ordoñ. Quedan mis gustos à escuras,
pues no gustas que me haga
merced, Alfonso, ninguna.

Alfons. La gente se aloje en Luna
como mas se satisfaga,

y el Alcayde, y Felix Alva

quedense en Palacio. *Beyuns.* Modos

de honrarnos buscais. *Ord.* O calva

ocasion! Entre estos Godos

podia ser Señor de salva

si me huviera adelantado

à pedir al Rey mercedes,

que solo al Carpio le ha dado.

Bern. Ordoño. *Ordoñ.* Señor.

Bern. Bien puedes

hacer lo que te he mandado.

Ordoñ. Voy: nunca pienso mediar,

si andamos juntos entrambos. *Ord.*

Bern. Oy, señor, que la alegría

llega al colmo que descas,

pues vés en un mismo dia
tanta junta, muchas veas,
cumple la esperanza mia,
acabe de resolverse
aquesta prolija duda,
y este secreto romperse,
y en mi bien tu lengua muda
desatarse, y atreverse.
Ea, señor, sepa yo,
por premio de mi victoria,
el padre que el ser me dió.

Alfons. Bernardo, es larga esa historia,
y ha veinte años que pasó,
y he menester recorrella:
despues tendremos espacio,
que vos no os vais de Palacio.

Bern. Rigorosa fue mi estrella.
Què enigma es este, que està
tan encubierto al sentido?
tanto encubrir, què será?
Que mi padre le ha ofendido
muestras en esto el Rey dà.
Injustamente mató
sin duda el Rey à mi padre,
ò no tuve padre yo,
la tierra quizá es mi madre,
y algun monte me engendrò.
Esto puede ser mas cierto,
que este caso en tantos dias
no pudo estar encubierto.
Perdonad, Rey, mis porrias:
mi padre està vivo, ò muerto?

Alfons. Vivo, como yo lo estoy,
y no muy lexos de aqui:
palabra, Bernardo, os doy
de que lo sepas de mi
en Luna, à lé de quien soy.

Bern. Dame los pies, que aquel dia,
que colmares mis venturas
con esta nueva alegría,
no estarán de mi seguras:
Toledo, ni Andalucía.
Con vencidos Esquadrones
aqui à Luna he de venir,
y estos fuertes torreonos
victorioso he de vestir
de pabeses, y perdones.
Aqui, donde tal favor

he de recibir de ti,
he de traerlos, señor,
en fé de que recibí
en Luna todo mi honor.
Este famoso Castillo,
que tan levantado veo,
de la Luna he de vestillo,
que verlo, señor, deseo.

Alfons. Procuraré divertillo, *ap.*
que puede aquesta ocasion
darle à conocer al padre,
que vive dentro en prision.

Bern. Como la guerra es mi madre,
me lleva la inclinacion,
en viendo una Fortaleza,
à verla, y esta he ver,
que tiene grande estrañeza.

Alfons. Esto será menester *ap.*
quitarle de la cabeza.
Aunque parece admirable
por defuera, està perdido,
viejo, roto, inhabitable,
su muro en yedra escondido,
por la antigüedad notable,
de larga yerba cubierto,
su edificio derribado,
es un páramo, un desierto,
y aun dicen, que està encantado.

Bern. Encantado?
Alfons. Por muy cierto,
por que en sus calles oscuras,
suspiros se escuchan dàr,
y son de prisiones duras.

Bern. Vive Dios, que he de probar,
si puedo, estas aventuras.

Alfons. Por eso no ay quien le habite,
fuera de que, por el miedo,
à nadie entrar se permite.

Bern. Pues yo le he ver, si puedo,
aunque el mundo me lo evite.
En otro tiempo no avia
Cavalleros valerosos,
que probaban cada dia
aventuras animosos.

Esta es aventura mia.
Sale O don Albricias, alto señor.

Alfons. Haré cías prevenir.
Ordoñ. Pues ya viene Doña Flor.

Alfons. Salgamosla à recibir. *vans.*

Queda Bernardo, y sale Felix Alva.
Felix. Ayúdame ahora, Amor.

Bern. Mientras el recibimiento
durare en este lugar,
mi atrevido pensamiento
tengo ahora de lograr.

Felix. Ay honor! podrè llegar?
dame, Amor, atrevimiento.

Bern. Aquí ha venido esta Mora,
para perseguirme ha sido.

Felix. Ay Cielo! llegarè ahora?
Siempre ayuda al atrevido
la fortuna vencedora.

Bernardo? *Bern.* Mora? ya voy
à lo que vos me quereis.

De Ordoño informado estoy
del amor que me tencis,
que es sembrar en tierra dura,
por que no soy inclinado
del amor à esa locura.

Quien un hombre tiene al lado,
para que otro procura?

Mas como suele tener
siete mugeres un Moro,
quereis otro tanto ser,
tener, sin perder decoro,
siete hombres una muger?
honrad à vuestro marido,
que yo, de vuestro valor,
menos que esto no he creído.

Felix. Niño, y ciego es el Amor,
perdon, Bernardo, te pido.

Bern. No sé si es niño, ni ciego.
A Dios, Felix Alva.

Felix. A vos os guarde. *Bern.* Yo parto luego
à probar mi empresa: à Dios.

Fel. Con tu desden templo el fuego. *vns.*

Bern. Yo vengò, Ordoño, à probar
una aventura notable
en este mismo lugar:
de esta fuerza inhabitable
nunca has oído contar?

Ordoñ. Lo que yo no he menester,
no me diò jamás cuidado.

Bern. Pues, Ordoño, has de saber,
que este es Castillo encantado,
y le hemos de entrar à ver.

Ordoñ. Encantado? *Bern.* Ordoño, sí,
y dicen, que en estas salas
se oyen cadenas. *Ordoñ.* Así?
almas son sin duda malas,
señor, que andan por aquí:
termento alli les ordena
Dios, el por que no alcanzamos,
penen muy en hora buena,
dexalàs, no nos metamos,
señor, con almas en pena.

Bern. Sean almas, ò demonios,
Ordoño, allà hemos de entrar.

Ordoñ. De loco dàs testimonio.
Bern. Atràs pretendo dexar
los hechos Lacedemonios.

Ordoñ. Contigo mi fin se aprèsta,
oy me encantan, esto es cierto;
mas que me convierto en cèsta?

Bern. Todo està solo, y desierto,
la Plaza de Armas es esta.

Ordoñ. La mañana de San Juan
dicen, que estos à una fuente
todos à bañarse van,

que es ocasion conveniente,
y no donde ahora estàn.
Alli con pocos cuidados,
y no con peligros, puedes,
cogiendolos descuidados,
à bafiscos, como en redes,
llevartelos maniatados,

y à tu salvo entonces de ellos
haràs lo que tu quisieres,
puedes guardallos, vendellos,
y holgarte con sus mugeres,
que tienen buenos cabellos.

Los mas de estos son Gigantes,
y dentro de su Castillo,
quatro, ò cinco son bastantes
à darte tal masculillo,
que nunca del te levantes.

Gigante ay, que si te coge,
no es mucho de este Lugar
à Jerusalèn te arroje.

Bern. O la muerte te he de dàr,
ò has de entrar conmigo, escoge,
que no he de servirme yo
jamàs de gente cobarde.

Ordoñ. Mal aya quien me parió,

señor, ahora es muy tarde.

Bern. Tarde? ahora amaneció.

Ordoñ. Olvida esos pensamientos,

ò vè solo, si eres rayo,

que ayrado rompe los vientos,

por que yo no soy lacayo

obligado à encantamientos,

Bern. Vèn, *Ordoñ.* No puedo menearme.

Bern. Aquí està un cerrojo echado,

abrirle quiero, y entrar:

entra. *Ord.* Ya voy à tu lado:

vive Dios que he de quedarme; ap.

tù has de verte, y descarte,

que yo en mi juicio me estoy.

Bern. Vienes, *Ordoño?* *Ordoñ.* Ya voy,

pero por esotra parte. *vase.*

Bern. La obscuridad, la tristeza

de un temor acompañada,

el espanto, la estrañeza

muéstrame bien, que està encantada

esta antigua Fortaleza.

Ordoñuelo se ha quedado,

ò es, que la amenaza mia

el miedo en él ha causado:

aquí parece que el día

nunca jamás ha llegado.

Todo es miedo, todo espanto,

mirando esta soledad,

medroso, y notable encanto,

si ello vâ à decir verdad,

miedo me dà tanto quanto.

Pero por eso el valor

en un pecho bien nacido

siempre sale vencedor.

Dent. Sanh. Ayl *Bern.* Pareceme q̄ he oïdo

con un ay un gran dolor,

sin duda que lo ha causado

la fuerte imaginacion.

Sanh. Ayl *Bern.* Una voz se ha quexado,

y ahora rumores son

de prisiones, que he escuchado.

Sanh. Quando entré en este Castillo

apenas tenía barba,

y ahora, por mi desdicha,

la tengo crecida, y cana.

Qué descuido es este, hijo?

Cómo à voces no te llama

la sangre, que tienes mia,

à socorrer donde falta?

Sin duda que te detiene

la que de tu madre alcanzas,

que por ser de la del Rey,

juzgarà con él mi causa.

Los que me vienen à ver

me cuentan de tus hazañas;

si para tu padre no,

hijo, para quien las guardas?

Perdoname si te ofendo,

que descanso en las palabras,

que yo como viejo lloro,

y tù como ausente callas.

Sale D. Sancho arrastrando cadenas, viejo,

y Bernardo saca la Espada.

Bern. Quien eres, fantasma, ò sombra?

habla, ò con aquesta espada:--

Sanh. Qué es esto? quien sois, señor,

que ofender queréis mis canas?

Bern. Un hombre soy, que procuro

ganar con mis hechos fama,

pues nunca conocí padre,

y soy hijo de esta espada;

Dícenme, que este Castillo

està encantado, y que espantan

las cosas, que del se cuentan

por Leon, y por España.

Y yo, teniendo deseo

de intentar empresas altas,

à esta aventura he venido,

no por la menor hazaña.

Sanh. De pecho ilustre, y valiente

parecen vuestras palabras:

sossegos, burla os han hecho;

no hallasteis al entrar Guardas?

Bern. Nadie al entrar encontré.

Sanh. Pues ya he sabido la causa:

Todos en los valuartes

deben de mirar la entrada,

que Alfonso el Cast. hace en Luna,

mientras yo lloro desgracias,

y como segura prenda

dexan todas esas salas.

Amigos vuestros sin duda,

que siempre burlando engañan,

asi probaros quisieron

con ilusiones tan vanas;

aunque sombra del que fui,

no soy hombre, ni fantasma,
 que por mi desdicha, amigo,
 soy el Conde de Saldaña.
 Es posible, que mi historia
 està de vos ignorada?
 pues en Castilla, y Leon
 hasta los niños la cantan,
Bern. Nunca vuestra historia he oïdo.
San b. Pues si el tiento no me engaña,
 aqui han de estàr unas sillan,
 pocas veces ocupadas;
 sentaos, que sois mi consuelo;
 y para que mi desgracia
 os admire, señor, quiero
 contaros mi historia amarga.
 Veinte años ha, ò veinte siglos,
 (ò generoso Mancebo!)
 que por yerros de amor, vivo
 sin ojos en estos yerros.
 Bien es verdad que la pena,
 que en esta prision padezco,
 no iguala à la menor gloria,
 que me diò el amor un tiempo.
 Tuve estrella de dichoso,
 y de desdichado luego,
 por que la fortuna mia
 es de rigores extremo.
 Era yo en la Corte entonces
 el galàn en los torneos,
 el mas fuerte, el mas dichoso,
 con damas en el terrero:
 como Amor todo lo iguala,
 la hermana del Rey, no menos,
 puso los ojos en mi,
 por que viviera sin ellos.
 Tuve, para mi desdicha,
 un competidor sobervio,
 Don Rubio el Conde, por quien
 estas canas largas tengo.
 Embidia de mis favores,
 cuidado de mis deseos,
 este secreto alcançaron,
 por que son linceos los zelos.
 Para descubrir mis males,
 revelò al Rey el secreto,
 que de un desdèn, y un mentis
 quiso vengarse con esto.
 Para enterarse del caso,

èl, y el Rey juntos vinieron,
 y dando à la Infanta el parto,
 fuerte por ser el primero,
 para poner la criatura
 en salvo, con el silencio,
 tan justamente debido
 à su fama, y à mi ruego,
 fuimos una dueña, y yo,
 con mil ansias, y deseos,
 amparo de este peligro,
 y capa de este secreto.

Parìo en fin la hermosa Infanta,
 quedandose, como el Cielo,
 con hermosos arreboles
 quando el Sol està naciendo.
 Al recien nacido Infante
 alegres pusimos luego
 llorando entre unas mantillas,
 aunque ricas, mal compuesto.
 Baxè con èl por la escala,
 que cada noche era puerto
 de la gloria de mis dichas,
 y hallè gente en el terrero.
 Vime empeñado, y corrido,
 y por no ser descubierta,
 saquè la Espada furioso,
 la muerte darles pretendo.
 Sin sacar ellos las suyas,
 tenèos al Rey me dixeron;
 detuvome esta palabra,
 que dà temor, y respeto.
 Oyeron entre mis brazos
 llorando al Infante bello,
 que el tributo natural
 pagaba en alhago tierno.
 Descubrìle al Rey el caso,
 pidiendole en casamiento
 la Infanta, ò no me darìa
 à prision menos que muerto.
 Diòmela Alfonso de falso,
 por razon de estado, ò miedo,
 que no es mucho tema un Rey
 un determinado pecho.
 Con unas cartas me manda,
 que parta à la posta luego,
 con el Alva, que tenia
 prevenido ya el sucesò.
 Para Don Ramon la una,

disculpando aqueste yerro
al Conde de Barcelona,
que se la pidió primero.
La otra para el Alcayde
de este Castillo sobervio
de paso, por que por Luna
era el camino derecho
Diciendome, que mandaba
prevenir por este pliego
mis bodas, havrà veinte años,
y aun la respuesta no he buuelto,
por que fue de mi prision
esta carta el mandamiento.
Confiado yo del Rey,
de mí fui el mensagero,
sacar me mandò los ojos,
mas no me sacò del pecho
aquel divino retrato,
que se entrò el alma por ellos.
Y no moviendole nada
la fuerza del parentesco,
tiene tambien à la Infanta
reclusa en un Monasterio.
De aquesta suerte ha veinte años,
señor, que vivo muriendo,
teniendo un hijo en el mundo,
que puede ser mi remedio,
pero como lo ha criado
Don Rubio el Conde, lo ha hecho
retrato de sus rigores,
hijo de sus pensamientos,
y ha podido con èl mas,
viendome en prision, y ciego,
el pan, que comió en su casa,
que no el padre que de ha hecho.
El Rey le llama sobrino,
armòlo el Rey Cavallero,
ahora ha ganado al Carpio,
y no libra un padre viejo.

Echase Bernardo à sus pies.

Bern. Ay padre del alma mia,
dame tus pies. *Samb.* Santo Cielo!

Bern. Bernardo tu hijo soy.

Samb. Bernardico? *Bern.* Aqueste mesmo:
tù eres mi bien, y mi padre,
dame tus pies, besarélos.

Samb. Levanta, hijo, darè
mil abrazos, y mil besos.

Què grande estàs! què fornido!
què grande hombre te has hecho!
Bern. Y muy hombre, padre amado,
por que en todo te parezco.

Samb. Has barbado?
Bern. Ya descubre
al rostro el primer pelo.

Samb. Ay tristes ojos! ahora
què gran falta me haveis hecho!

Bern. Eso me ha tenido el Rey
hasta este tiempo encubierto,
y tambien por darle gusto
ha hecho lo mismo el Reyno!
Y por que entendas que soy
tu Enès, Anquises viejo,
dadme licencia, que en brazos
de aquí sacarte pretendo.

Samb. No, hijo, mientras faltàre
el Real consentimiento,
eso no haveis de intentar,
alcanzadlo vos por ruegos.

Bern. A pedirlo à Alfonso voy,
y agraviado parto luego:
dame la mano à besar,
al punto à librarte buelvo.

*Vanse cada uno por su puerta, y salen
de Labradores dos Muchos, Alfonso,
Don Rubio, y Don Flor.*

Music. Que si buena es la verbena,
mas linda es la yerva-buena.

La verbena verde,
que viste las selvas,
los claros arroyos,
y las fuentes frescas.

Alvas de San Juan,
las Zagalas bellas
de toda esta Villa
salen à cogellas.

Guirnaldas componen
para la cabeza,
oro es el cabello,
y esmeraldas cellas.

Hacen ramilletes
de la yerva-buena,
dando à los sentidos
olor, y belleza.

Que si linda es la verbena,
mas linda es la yerva-buena.

Anton. Por muchos años goceis
con honra nuestro collado,
hermosa flor de este prado,
para que Abriles nos deis.
En eternos regocijos
esposa del Rey seais,
nos deis Reyes, y veais
à los nietos de otros hijos.

Flor. La Labradora es graciosa
en hablar, como en cantar.

Anton. Fama tengo en el Lugar.

Flor. Cómo es vuestro nombre, hermosa?

Anton. Antonia, señora mía.

Flor. Muy buena cara tenéis,
muchos años os goceis

Anton. Sirviendo à su Señoría.

Flor. Quando os ayais de casar,
yo me acordaré de vos.

Anton. Mil años os guarde Dios.

Flor. Proseguid vuestro bailar.

Rub. Bernardo como ha faltado,
pues no està de Luna ausente?

Alfons. En el alojar su gente
debe de està ocupado.

*Sale Bernardo, y detras dél muchos
armados.*

Bern. Probando un encantamiento,
Alfonso el que llaman Casto,
en tu Castillo de Luna
hallè à mi padre encantado
los años que ha que yo vivo,
muriò allí, que son veinte años,
quexoso de mi valor,
de tu justicia agraviado,
aunque quitados los ojos,
para llorar le quedaron,
que à tenellos, ya le huviera,
Alfonso, cegado el llanto
por mi padre, y por mi honor
este negro luto traygo,
el uno preso por ti,
y el otro muerto à tus manos.
Dame à mi honor, Casto Alfonso,
dame à mi padre, que entrambos
vida, y libertad esperan
de tu boca, y de mis brazos.
Siendo hijo de tu hermana,
todos n.e llaman bastardo,

à ti te toca esta afrenta,
y à mi se carga este agravio.
Yerros de amor se perdonan,
por que son yerros dorados,
pues tan bueno es como vos
mi padre el Conde Don Sancho.
Reclusa à mi madre tienes
en un Monasterio Santo,
y mas santo pareciera
à Dios, y al mundo casarlos.
Si no, guarda tu cabeza,
y defiende tus Estados,
haz sus murallas de azero,
busca Alcazares mas altos,
guardese el traydor Don Rubio,
que alegre me està mirando,
que he de bolverle en cenizas,
que las lleve el ayre vano:
guardense todos los hombres,
que mi afrenta han ocultado,
y guardese el mundo junto,
que soy Bernardo del Carpio.

*Quitase el capuz, y queda armado, y
los que vienen con él.*

Alfons. Espera, sobrino, espera,
aguarda, aguarda, Bernardo.

Bern. Què quieres?

Alfons. Darte à tu padre.

Bern. Vivas, Alfonso. mil años:
dame esos pies, y en el rostro
ponme una S, y un Clavo;
Rey eres piadoso, y justo,
sabio, noble, fuerte, y santo.

Alfons. Lo que me pides harè.

Bern. No me engañes.

Alfons. No te engaño,
libre veràs à tu padre,
y con mi hermana casado.

Bern. Pues por que entiendas, señor,
que solo mi honor aguardo,
doy à Ramiro el derecho,
que tengo de tus Estados,
y el que tuvieren mis hijos;
y à vos, Conde, he de abrazaros.
Perdonad estos enojos,
gozando à Flor muchos años,
de vos, esposa, Ramiro.

Flor. Bernardo, besos las manos.

Sale Ordoño.

Ordoñ. Fuera , fuera , Rey Alfonso ,
dadle su padre á mi amo ,
que por buscar este luto ,
me he venido á tardar tanto ,

Bern. Ordoño , ya se acabò.

Ordoñ. Pues de aquesta suerte callo ,
que si no , jurado avia
por los Evangelios Santos ,
de no bolverme sin el ,
aunque me hiciesen pedazos ,
ò con prenda que valiese
de oro , ù de plata otro tanto .

Salen Beynase , y Felix Alva .

Beyns. Yo , y Felix Alva pedimos ,
señor , el Bautismo santo .

Alfons. Gracia à Dios , que os diò lumbre
de su Fè Divina à entrambos ,
seràn los novios padrinos ,
y quedarèis à mi cargo .

Beyns. Vivas mil años , Alfonso .

O. doñ. Y à mi no me han de dar algo ?

Alfons. Guarda te quiero yo hacer
de aquesta Casa de Campo .

Ordoñ. Javalì pienso bolverme ,
señor , entre sus venados :

Ay buenos vinos en Luna ?

Alfons. Sì. **Ord.** Pues yo aceto el cargo .

Alfons. No cesen los regocijos ,
à la Capilla subamos .

Bern. Dando con aquesto fin
la Mocedad de Bernardo .

F I N.

Hallaràse esta Comedia , y otras diferentes en Salamanca , en la
Imprenta de la Santa Cruz.



